

PATORUZÚ



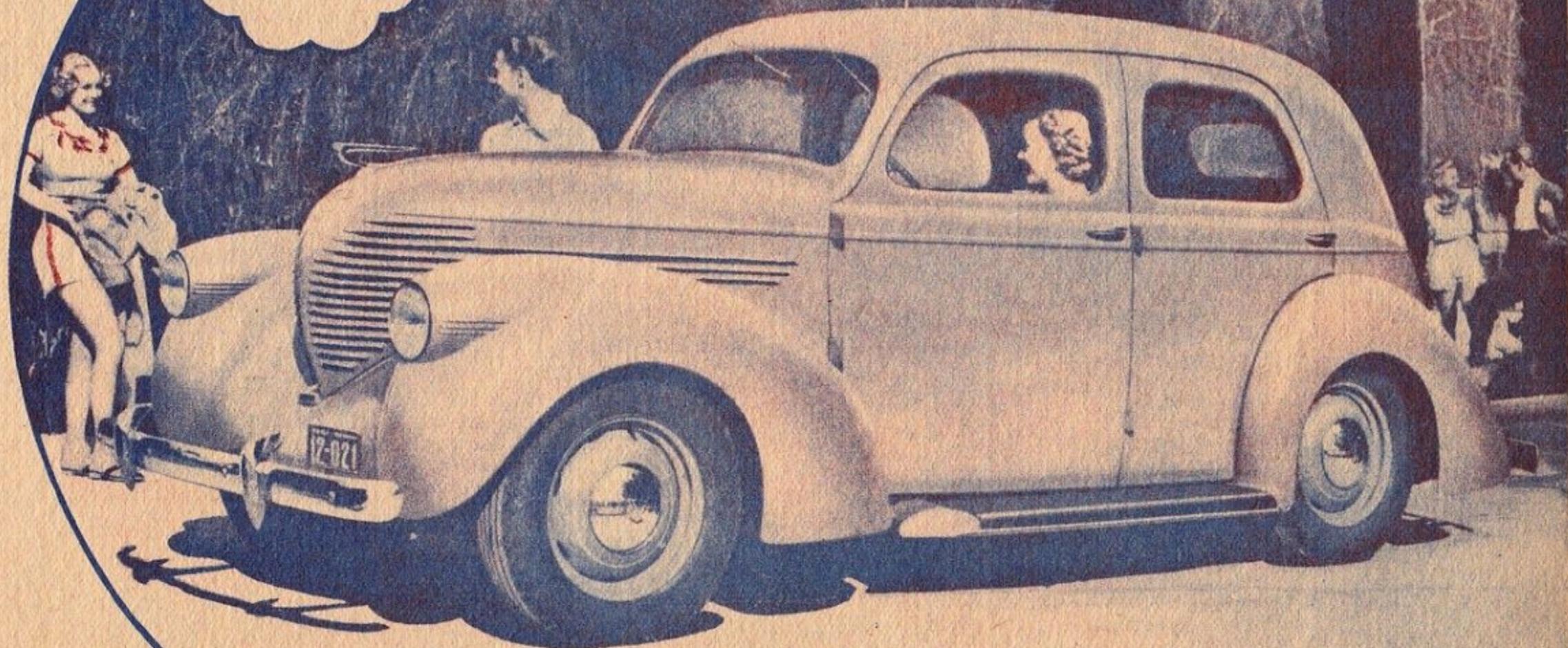
20 cts.
EN TODO
EL PAÍS

Buenos Aires, Octubre 31 de 1938
AÑO II N° 59

Willlys

El más económico
de los autos de
tamaño normal

Hasta
12 Kilómetros
por litro



VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO 1.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



van a poner al día los sueldos atrasaos, con que queda demostra, po, tuita la razón que tuvo el que dijo "qu'el que no yora..."

UN bloque determinado 'el Concejo Deliberante ha presentado un proyecto pidiendo que se supriman las transmisiones por radio 'e las sesiones 'el cuerpo. ¡Ta güeno, chei!... Y después no quieren qu'este sea un pueblo tristón... Se consigue tener una güena audición y los mismos inte-rsaos la suprimen...

S está rializando con tuito éxito el Campeonato Panamericano 'e Box, en el que una muchachada juerte está haciendo lo posible por ye-

vase el mayor número 'e vitorias pa las casas. Lo que tene 'e güeno la competición, chei, es que los países que intervienen han mandao tanto número 'e morochos que dician algunos turistas europeos si aqueyo no sería el campeonato Panafricano...

YA tenemos encima otra vez el adelanto 'e la hora, y otra vez, chei, comienzan las



LA firme actitud 'e los maistros 'e Santiago 'el Estero dió los frutos qu'esperaban los pobres, chei, dend'el momento que han reincorporao a tuitos los que se habían dejao cesantes a raíz 'e la güelga decretada como protesta por el atraso 'e los pagos. Y no sólo que los reincorporan, sino que les



protestas 'e los eternos desconientos. Porque hay una cosa que nunca puede entender. Si en esta forma el pueblerio se beneficia con una hora 'e sol pa'l físico y una hora 'e luz pa'l bolsiyo ¿quién, canejo, es el que se siente perjudicao?... Los medidores d'electricidá, tal vez...



POLICARPO tenía locura por los gallos de raza. Los mejores estaban en su gallinero — según decía —. No los llevaba a la exposición para no arruinarles el negocio a los avicultores profesionales, que, al fin y al cabo, vivían de la pluma aunque no eran literatos. ¡Qué si no! Cada vez que iba a la Rural, volvía decepcionado. ¿Esos eran gallos? Unos sin cola, otros con crestas como tomates reventados y, los más, desgarrados y pachorrudos. Y pensar que los cuidaban como a miembros de la familia. ¡Ah, si vieran cantar un día a su bataraz, encaramado sobre la pared medianera, sacando pecho como granadero a caballo y dando al viento las plumas de su cola juguetona, que parecía de oro cuando le

daban los rayos del sol! ¡Ese sí que era un gallo!

Digan que no tenía suerte, porque gallo pintón que caía en su gallinero desaparecía como por obra de magia. Eso lo tenía muy amargado. Todo por falta de seguridad en las fronteras, demasiado vulnerables. Por los fondos, un alambrado bajo, con los postes carcomidos; de un lado, una pared medianera que podía saltarse sin trampolín, y, del otro, un muro me caigo y me levanto que daba a un terreno baldío, donde se reunían en asamblea los “pianistas” del barrio.

Pascuala le aconsejaba que no comprara más gallos finos.

¿Para qué?
 ¿Para engordarles el caldo a los veci-

POR UN GALLO

•
 POR

EL VIEJO NUCHE

ILUSTRÓ DIVITO

nos? ¡Y, además, pasar por zonzos? ¡No se embrome el

gobierno! Pero Policarpo no se avenía a tal idea, por razonable que fuera. Un fondo sin gallinero es una casa sin alma, como una jaula sin pájaros. Y seguía reponiendo las bajas con benedictina paciencia. Alguna vez se cansarían los vecinos de comer carne de gallina.

—¿Y hasta cuándo pensás engordarles el caldo?

—Hasta el día que me desplumen el bataraz. ¿Te has dado cuenta, Pascuala, de que ya se están hartando de caldo a la reina?

—No te hagas ilusiones. El gallo ese tampoco va a llegar a las Pascuas.

Y no llegó. Las gallinas quedaron viudas. Aquí se le acabó la paciencia a Policarpo.

—¡Qué tanto embromar! ¡Se acabó el caldo gordo!

Al día siguiente de la desaparición del gallo disponíase a salir cuando Pascuala le atajó el paso:

—¿Adónde vas, Policarpo?

—A comprar un gallo.

—¡Déjate de locuras, hombre! Mirá, comete las cuatro gallinas que te quedan, quemá el gallinero y sembrá papas. Es la mejor manera de hacerles el pito catalán a los vecinos. ¡Haceme caso, Policarpo!

—¡A mí no me van a correr así no más! Yo compro otro gallo y vamos a ver si esta vez me lo roban.

—¿Qué pensás hacer?

—Una barbaridad.

No dijo una palabra más. Dejó a la patrona hablando sola y salió en busca del bataraz. Anduvo por todos los mercados de aves hasta que dió con uno a su gusto. Halló en él un gallo de imponente aspecto, con más cola que un barrilete. Pagó lo que le pedían, lo metió en la bolsa y se fué a otra parte... a una armería. Pasó revista a las armas de fuego y salió con un revólver no menos imponente que el gallo.

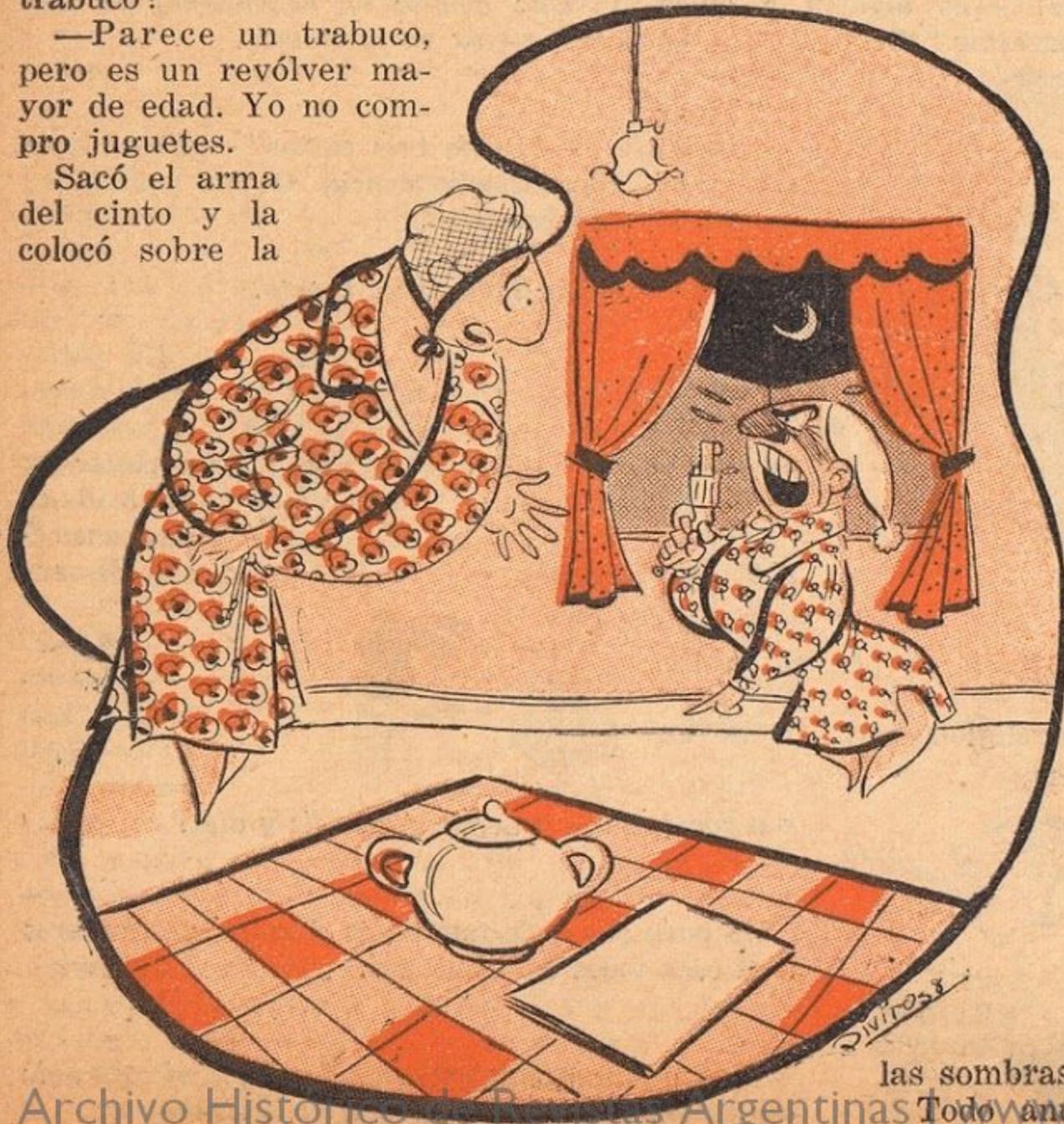
—Te has salido con la tuya — le dijo Pascuala, al verlo regresar.

—Soy descendiente de vascos. A mi me sacarán la cabeza, pero las ideas no. Aquí traigo al reemplazante del otro bataraz, que en paz descansa. Es el más gallardo de cuantos existen en plaza. Vas a ver qué derechas van a andar las gallinas con este agente del escuadrón.

—¿Y eso que se te ve en la cintura, es un trabuco?

—Parece un trabuco, pero es un revólver mayor de edad. Yo no compro juguetes.

Sacó el arma del cinto y la colocó sobre la



mesa. Pascuala la miró de soslayo. Después retrocedió unos pasos, horrorizada, cubriéndose la cara con el delantal. Era la primera vez que veía un revólver en la casa. De pronto se estremeció. Se había acordado de las palabras de Policarpo: "voy a cometer una barbaridad". Entonces le preguntó con acento trémulo:

—¿Para qué has traído eso, Policarpo?

—Ya te he dicho. Voy a hacer una barbaridad.

Al primero que de hoy en adelante se atreva a hollar el suelo sagrado del gallinero le meto en el cuerpo una pulgada de plomo. Me pasaré varias noches en vela, con el dedo en el gatillo, pero el ladrón va a morir sin confesarse. Desde esta noche empiezo a montar guardia.

No sabemos si Policarpo era o no descendiente de vascos, pero en aquella ocasión lo demostró. No hubo forma de disuadirle de sus propósitos homicidas. Estaba decididamente resuelto a cometer la barbaridad. Pascuala terminó por resignarse y encomendarse a Dios.

Tres noches consecutivas se pasó el hombre con el oído atento y el ojo al vidrio de la ventana, que daba al patio de la finca, sin que se produjera novedad en el frente, es decir, en el fondo. A la cuarta acaeció el drama.

La noche estaba en calma. Sólo turbaba su profundo silencio, de cuando en cuando, el estornudo "pitifláutico" de una de las gallinas atacada de moquillo. Policarpo había entreabierto la ventana y agudizaba la mirada, sondeando

las sombras, como un tigre en acecho.

trágico. La noche alta, la expectante quietud de las cosas, el soplo frío que llegaba del lado de la Chacarita. Policarpo, presintiendo el instante de la "barbaridad", tomó el revólver, adoptó una posición cómoda para hacer puntería y esperó, conteniendo la respiración.

De improviso, una sombra de forma humana asomó por sobre el gallinero. Rápidamente, Policarpo tendió el brazo armado, guiñó un ojo, oprimió el gatillo. El estruendo fué formidable. Los vidrios tintinearón. Pascuala saltó de la cama, como movida por un resorte y exclamó:

—¿Qué ruido es ese, Policarpo!

—¿Ruido? Es la voz de la justicia, que a veces tiene acentos tremendos. Acabo de hablar por la boca sin lengua de este revólver.

—¿Dios mío! ¿Qué has hecho, Policarpo! ¡La cárcel te espera!

—Según. Si el muerto ha caído de este lado de la frontera, estoy a salvo. Veamos.

Tomó una linterna y, cautelosamente, por si el muerto estaba vivo, se dirigió al fondo de la casa. Pascuala, sentada en el lecho, aguardó con angustiosa ansiedad el resultado de la comprobación.

Policarpo volvió apesadumbrado. Recogió el revólver, que dejara sobre la cama, lo arrojó al suelo con rabia y exclamó con desconsuelo:

—Pascuala, hice la barbaridad, ¡méstale al gallo!





LA EVIDENCIA

—¿Ves? Seguro que estuvo otra vez en la colonia de vacaciones.

Definiciones

por Marianito

—“¿Molesto?” — es alguien a quien habría que contestar “¡Sí!”

Una gomita de empaquetar es una suspensión en la escuela.

Un joven de provincias estudiando en la capital es un giro telegráfico.

—“Deme tres cartas” —. Es un jefe de correspondencia. O una partida de póker.

La luna es un soneto.

Un potrillo de carrera comprado a pagar en premios es una sucesión de usureros.

—“Nos vemos a las cinco en punto” —

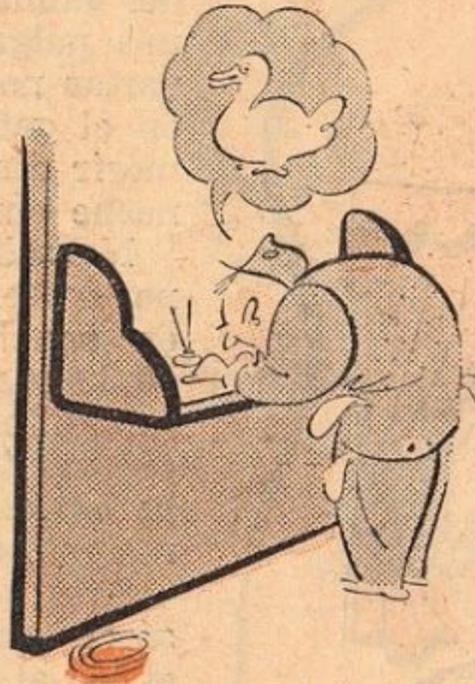
Un asalto de catch as catch can es un asalto.

—“¡Cooooorreligionarios!...” es un candidato.

son dos que van a llegar a las seis y diez.

Un buen padre de familia es el que lleva fiambres a su casa todos los domingos.

Cuatro jóvenes que regresan de un picnic con toda corrección es porque se olvidaron el trapabazón.



Un cabello en la solapa es un drama de celos.

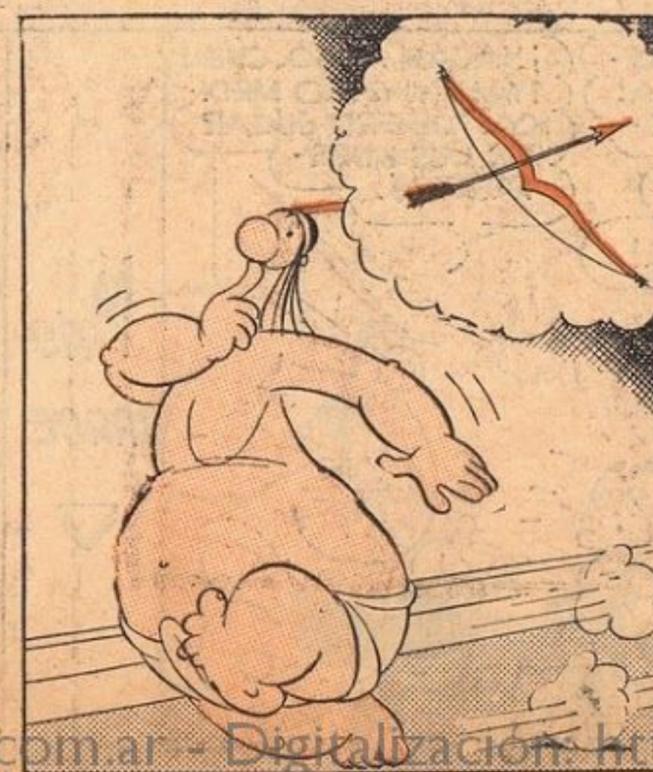


NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

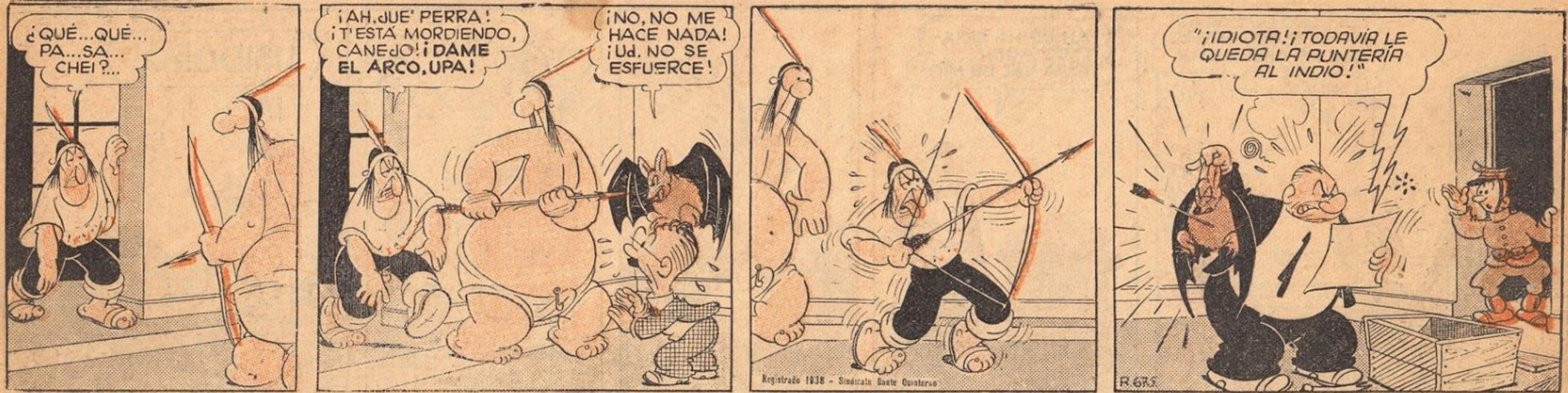
El hombrecito abnegado, ¡halló un canasto premiado!



La intención es buena, sí. ¡Pero no es diestro el gurí!



¡Ya veremos si se enmienda, al recibir la encomienda!



¡Ese sí que es un varón! ¡Se ofrece a la transfusión!



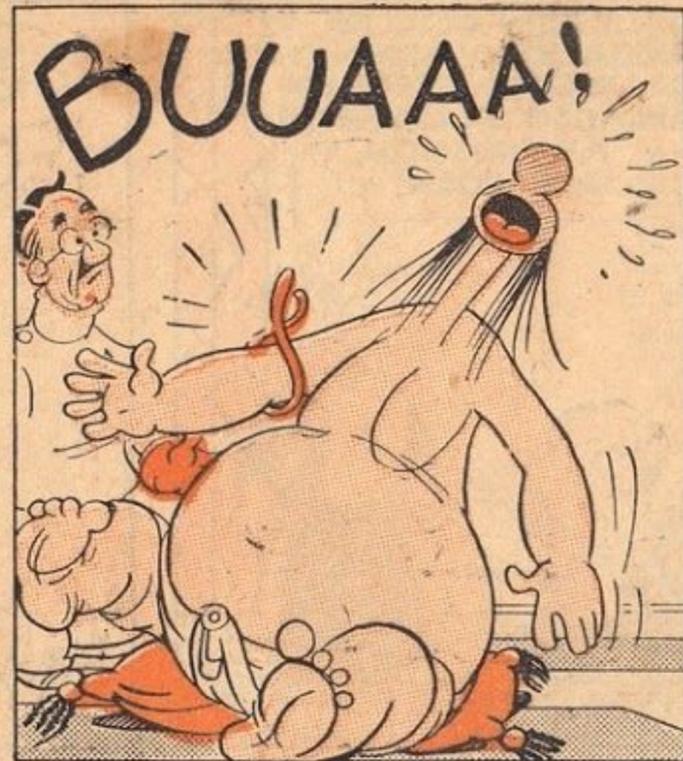
Bajo ese protectorado. está lucido el ahijado.



¡Tan grande es su abnegación, como noble el corazón!



¡Viene, al llanto del bebé, la sombra de lo que fué!



¡Saca el padrino engréido. ramas del árbol caído!

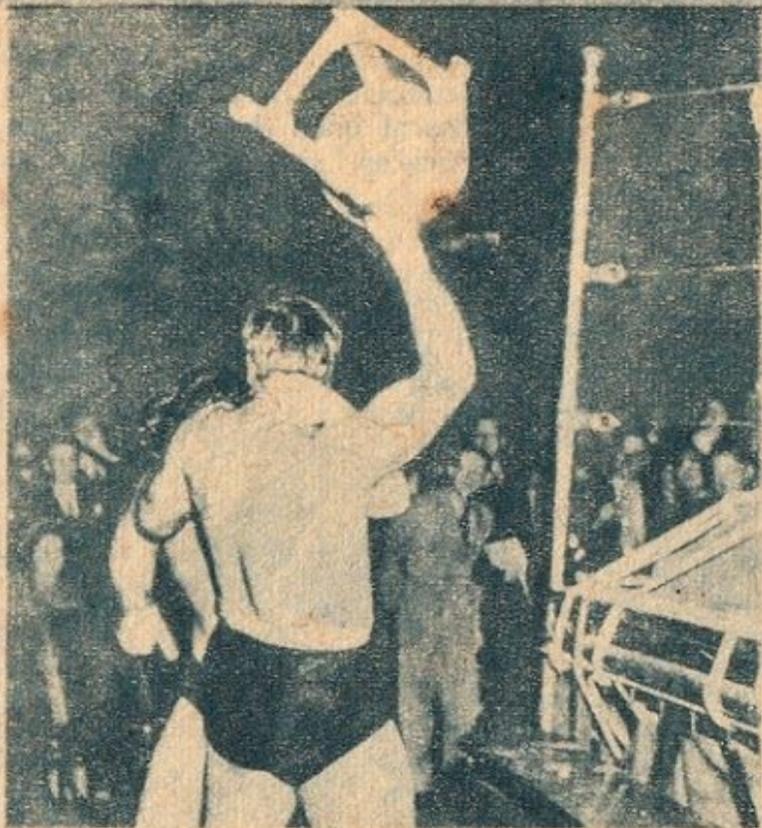


NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

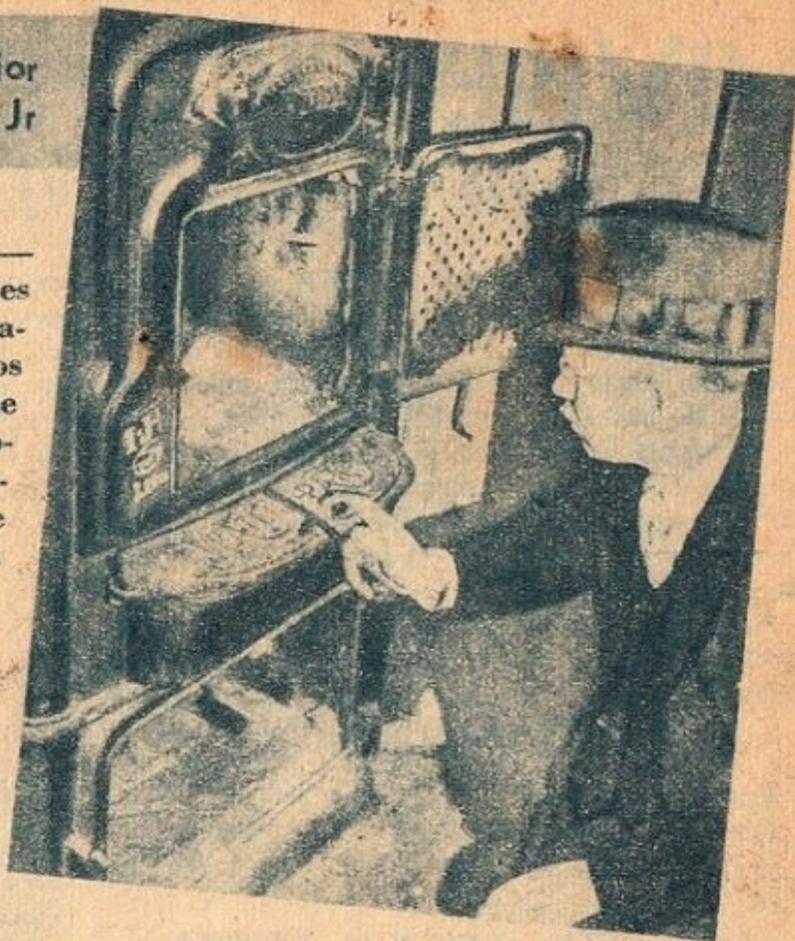
A cargo del Major
Roskoe Fields Jr



PERPIGNAN (Francia). — Hace aproximadamente quince años tuvo que salir tan apresuradamente de ésta un circo ambulante, que una de las artistas se dejó olvidada una hijita de pocos meses, la que fué recogida más tarde y criada por un honesto matrimonio del lugar, que la envió a educarse a Londres. Allí, siendo ya una señorita, la niña pudo unirse a su madre, la vieja equilibrista, que la reconoció al verla pasear en Hyde Park.



SOFIA (Bulgaria). — De reciente fundación es una escuela pública para señoras con esposos calaveras, en la que se imparten las instrucciones tendientes a cambiar fundamentalmente las tendencias de ellos con "reuniones de directorio" cada dos por tres. Una de éstas, tal vez la más eficaz, es la de no dejar en el horno ni la más insignificante papita del asado.



NUEVA YORK (EE. UU.). — A la habilidad de nuestro corresponsal gráfico en la ciudad de los rascacielos se debe la publicación de esta escena de "catch-as catch-can". Fué obtenida en el viejo Madison Square Garden, donde se ha llegado hasta esto, durante un match en que uno de los contrincantes se exasperó, pues encontró muy grosera la forma en que el adversario le aplicó una "llave" japonesa, recurriendo a un banquito que tenía a mano para hacerle sentar cabeza.

FRANKFORT (Kentucky, EE. UU.). — Herbert Morrison, fornido hijo de un granjero de ésta, es el más serio aspirante al campeonato mundial de box de todos los pesos. Aunque Herbert no ha pisado nunca un ring, se descuenta que arrasará con todos los adversarios, pues tiene una trompada demoledora y cuarenta caballos de fuerza. Mediante una vida sana y al aire libre, Herbert mantiene su estado atlético. Aquí lo vemos dispuesto a saborear un succulento almuerzo.



BUENOS AIRES (Rep. Arg.) — Indiscutiblemente el perro es el más fiel amigo del hombre, y, posiblemente, uno de sus más perfectos imitadores, dicho sea con el respeto que nos merece el mono. Padres hay que llevan a sus niños a ver las masitas de una vidriera o a mirar cómo toman helados los señores. ¿Qué tiene, pues, de extraño que un pichicho dé a su cachorro una lección práctica de la forma en que tiene que alimentarse? Lo malo es que en darle el ejemplo se consume toda la vianda.

VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA

ENTRE vales, tangos y otros estimulantes nocivos, nunca falta un criollo que salga en defensa de lo nuestro. Lástima grande que en vez de ocuparse de los frigoríficos, ferrocarriles, islas Malvinas, etc., los muchachos defiendan la argentinidad de las rancheras, y las pobres rancheras, perdónenme los letristas vernáculos, son tan importadas como la guitarra, el acordeón y las bailarinas arrabaleras de todos los cabarets. Lo más argentino que conocemos es la yerba paraguaya y el tabaco "Virginia" que cosechan en Salta.

Aquí tenemos a un hincha de la ranchera criolla, quien lamenta un montón de cosas raras:

RANCHERA CRIOLLA

*Ranchera criolla
De aquellos tiempos,
se va perdiendo
tu tradición.
Te van dejando junto a la tranquera
cual un arado viejo, sin manquera,
ya no sos pura,
te han mesturado
con la mazurka
y el pericón;
los bailarines te han cambiado el paso,
¡no sos la misma que conocí yo!*

Letra y música de: U. TORANZO.

Lamento disenter con el mozo en eso de que a la ranchera la hayan dejado junto a la tranquera, cual un arado viejo y sin manquera. ¿Se imagina cuánto perjuicio podría causar esa *ranchera-arado* abandonada junto a la tranquera? No es arriesgado pronosticar muchas contrariedades a quienes pasen por esa tranquera: vuelta a vuelta se llevarán por delante a la vieja ranchera y en sus exclamaciones se acordarán del más remoto origen de esa danza popular. En cuanto a eso de que la hayan "mesturao" con mazurka y pericón, creo que no ha sido en perjuicio de la ranchera. Aquí, donde a los caballos de raza se les mezcla la sangre con medidores de gas (son los que más corren), y donde la harina de trigo necesita mejoradores químicos, no es difícil que a una pobre ranchera traten de calafatearla con aplicaciones de pericón y mazurka. Que los bailarines le hayan cambiado el paso, tampoco debe asom-

brarle: bailarines hay, y no pocos, que desde hace rato andan con el paso cambiado.

A pesar de mi reumatismo articular y otras cositas debidas al buen deseo de algunos letristas, siempre prefiero el

lores de las mariposas, y mucho menos lanzar ese "¡ay!" desfalleciente por falta de vitaminas B.

*Llegó la noche y muy cansada
mariposita se fué a dormir,
¡ay!... como duerme en su lindo lecho
que Dios le ha dado para descansar.*

Con la curiosidad que es de imaginar, he vagado por todos los jardines, buscando esos lindos lechos donde — ¡ay! — las mariposas se tiran en reparador decúbito dorsal. Mala suerte: sólo encontré la cuna de una polilla, la "chaise longue" de una vaquita de San José y la cama nupcial de una abeja. De los lindos lechos que Dios ha dado a las mariposas para descansar nadie me dió la menor noticia.

*Los pajaritos ya no se oyen
hay un silencio por el jardín,
están cansados, muy fatigados,
de volar tanto de aquí para allá...*

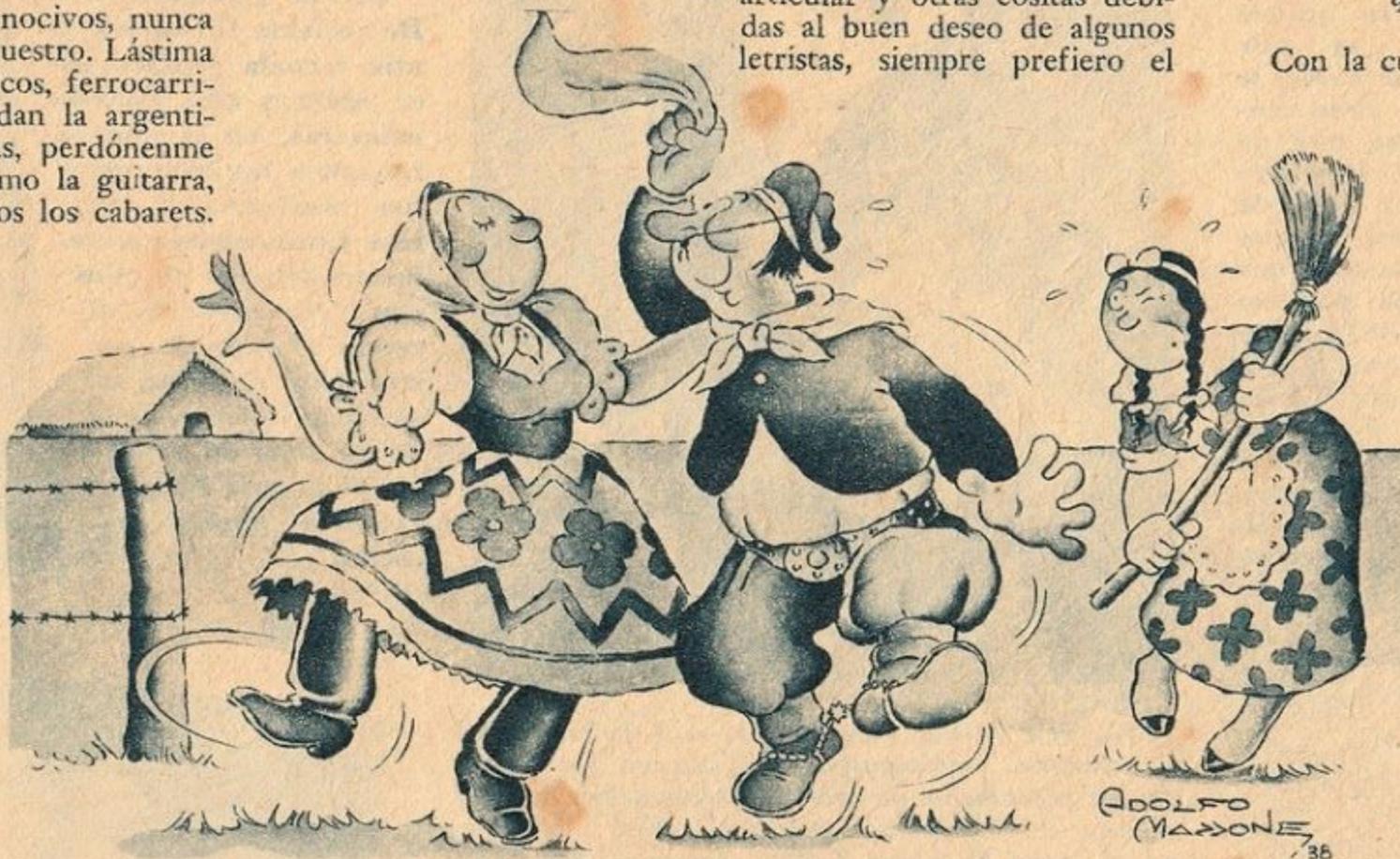
*¡Ay! como duermen... en sus lindos nidos...
llenitos de flores... de lindo color...
Hermosa luna... con tus reflejos...
alumbrad a ellos... hasta despertar...*

Letra y música de: José María ALVAREZ.

Esto ya es más razonable. Si hay "un silencio por el jardín", justo es que los pajaritos ya no se oigan; y que de tanto volar de aquí para allá estén cansados y muy fatigados... (¿Cuántos meses tardará en reponerse un letrista después de ese esfuerzo cerebral?).

En lo que no estoy de acuerdo — ¡qué entiendo yo de zoolo- gía! — es en eso de los nidos llenitos de flores de los pajaritos. Sabía que, desde el gorrión hasta el cóndor, construían sus nidos con materiales que iban desde las blandas plumillas hasta los zapatos viejos. Más aún: cierta vez, un chino invitóme a comer un nido de golondrinas, y desde entonces siempre he temido que dichas aves volvieran "en mi ventana sus nidos a colgar..." ¡eso es para los estómagos fuertes!

Dejando perfectamente aclarado que los pájaros no llenan sus nidos con flores, porque — ¡ay! — eso les causaría terribles mareos, apresurémonos a liquidar los dos últimos versos. Cuando alguien, por más poeta que sea, se dirija a la luna, permitiéndose el tuteo confianzudo (primer verso), no debe cambiar de orientación política en el verso siguiente, tratándola con sospechoso respeto. Total, lo que no se tiene para el público no es obligatorio tenerlo para la luna.



invierno a la primavera. En invierno, la gente se abriga bien y no quita las manos de los bolsillos; en primavera, por el contrario, el florecer de los jardines y el volar de las mariposas les trastorna el seso, haciéndoles saltar, brincar y andar por los aires. Y, lo terriblemente peligroso, escriben letras. Y ahí va una prueba al canto:

VOLVIO LA PRIMAVERA CANCION

*¡Ay!... se ha parado una mariposa
sobre aquel bello jazmín en flor.
Cuántos colores!... tienen sus alas,
cuánta belleza le ha dado Dios...*

Ya habrán imaginado ustedes que un tipo serio y estudioso como yo no tiene en su casa jazmineros floridos; por esa razón jamás he podido apreciar los bellos — ¡y cuántos! — co-

LAS tribunas del estadio, literalmente, se venían abajo. Sobre la cancha de césped, los dos bandos rivales dirimían supremacías en un furioso partido de fútbol americano. Están cero a cero, y el aguerrido cotejo llega a su término. A seis yardas del arco de los azules, los jugadores han formado una montaña humana. Debajo de todos ellos y enterrado en el suelo está Jim Mc Lean, el muchacho que integró el team a último momento, y que ha arrancado sostenidos aplausos a la concurrencia con jugadas magistrales.

—¡Jim! ¡Jim! ¡Jim! — grita el estadio en una sola voz. Y Jim se liberta de los que lo aplastaban y corre hacia el arco llevando el ovoide balón sobre el pecho, alentado por cien mil espectadores, y marca el tanto del triunfo en un esfuerzo estupendo. Aquello fué el delirio, la apoteosis, la locura... Los fanáticos del deporte estrujan a Jim Mc. Lean y lo alzan tirándolo de aquí para allá. Otros de los espectadores hacen lo mismo con el referee... Y todos aplauden a rabiar...

Jim consigue al fin liberarse del entusiasmo terrible del público y corre a los vestuarios. Entra en ellos como una tromba, con el gesto furioso y mostrando los dientes. Y sin perder un segundo, se encara con el capitán del bando

contrario, que, en esos momentos, se sacaba la camiseta, y lo derriba de un vigoroso puñetazo...

—¡Traidor! — le dice, mientras el otro se sostiene la mandíbula. Pensaste eliminarme del team acusándome de espionaje, pero te has llevado un chasco. ¡Y el amor de Susy, que también me has quitado, miserable chis-moso! ¡Susy, Susy, mi adorada Susy! — clama Jim y llora.

En eso se abre uno de los roperos del vestuario y aparece, ante la sorpresa general, una chica platinada, de

sweater a cuadritos y pollera plisada. Lleva también gafas azuladas contra el sol.

—¡Susy! — grita Jim.

—Yo... ¡Lo he oído todo! — afirma la linda chica —. Y quiero que me perdones, Jim, por haber sido injusta contigo... Este miserable — se refería al otro capitán — me aseguró que tú tenías una novia en el Ecuador y que eras un traidor a la patria...

Jim abre sus brazos y ella cae en ellos temblando como una paloma, y se besan, mientras entran al vestuario catorce detectives y se llevan al villano...



"THE END"

(LOS ULTIMOS DIEZ MINUTOS DE UN FILM DEPORTIVO)

POR TITO BLUE

No sufra el cansancio, camine con

Calzado Jimbo
Dura más No se deforma



Modelo 525. En gamuza negra, \$ 9.90



Modelo 4089. En becerri-to negro o marrón ... \$ 11.90



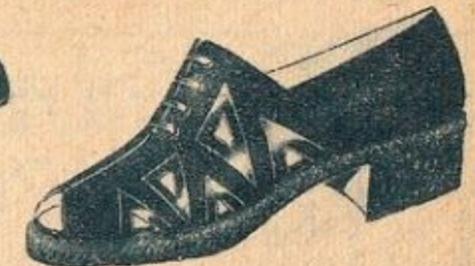
Modelo 2006. En gamuza negra, \$ 9.90



Modelo 8173. Flexible; en gamuza blanca combinado con becerri-to azul, en becerri-to negro, en gamuza azul combinado con cabritilla azul. Suela crêpe..... \$ 11.90



Modelo 2. En becerri-to color naranja. a..... \$ 10.90



Modelo 8176. Flexible; en gamuza azul o verde, con aplicaciones de cabritilla al tono. Suela crêpe..... \$ 11.90

Para el interior agregar \$ 0.70 para flete.

Calzado Jimbo
Dura más No se deforma

CREDITOS
en 5 mensualidades

CASAS CENTRALES:

Avda. de MAYO 625

LAVALLE 945

BUENOS AIRES

Don Fierro







UN VALOR ETERNAMENTE FRESCO

DICK HERO EN LA ARGENTINA

FLORENCIO Parravicini me recibió indignado, recorriendo a grandes pasos y sin apoyarse en los muebles en su salón escritorio.

—¡Qué me dice, estimado Dick! — exclamó, después de

estreñarme entre sus brazos, como corresponde a dos celebridades —. Están pidiendo valores nuevos para la cinematografía nacional. Dicen que las figuras de teatro están muy viejas. Reclaman valores nuevos. ¡Frescos! ¿Se da cuenta?

—¡Usted, que es el rey de los frescos! — me condoli, deteniéndolo en su marcha, y dándole golpecitos en un hombro — ¿Cómo puede ser eso?

—Cuando actué en "Melgarejo", los cronistas de cine me descubrieron como actor de franco tinte esperanza. Y no saben, los ingenuos, que hacía treinta años empecé a solidificar mi fama de primer actor teatral de la Argentina, haciendo magistrales trompetillas. ¡Soy, en todo terreno, un incomprendido!

—¿Le gustaron sus actuaciones en el cine? — le pregunté, para cambiar el tema.

—Algunas — me contestó —.

Con ligeras objeciones. En "Los muchachos de antes no usaban gomina", salí en la segunda época pelado; lo cual era un contrasentido. "El diablo con faldas" fue mal, porque se equivocaron en el título. Debí ha-



CORREO CINEMATOGRAFICO

HINCHA DE "TURBIÓN".—Efectivamente, el clima de esa película, que se desarrolla entre traficantes de opio y de narcóticos, está logrado con tanto realismo, que algunos espectadores, a la mitad del film, estaban opiados y otros, profundamente dormidos.

TRES BOLAS.—¿Se extraña usted que aparezca Saslavsky dirigiendo a la Lamarque, en "La puerta cerrada"? Con ese apellido, tiene que estar familiarizado con Libertad.

FENÓMENO DE Av. SAN MARTÍN.—No pudieron ponerle a esa película "Detrás de la puerta", ni gustó "Por la puerta grande", y ahora parece que, definitivamente, se llamará "La puerta cerrada". Puede, sin embargo, proponerle su título, "Golpeá que te van a abrir". Si usted cree que es un hallazgo...

PERSPICAZ.—Usted será muy inteligente, pero el hecho de que filmen en verano "El sobretodo de Céspedes" no quiere decir que la película se desarrolle en el Banco de Préstamos.

marse "Un ángel con pantalones". O más bien, "Un ángel en shorts". Esto, en el teatro, hubiera atraído mucho público. Tampoco me gustó el final de "Tres anclados en París". Vivillos como los que hacemos nosotros no se quedan en París purgando sus culpas, sino que vuelven a la Argentina y ganan plata...

—¿Notó alguna diferencia entre el trabajo del actor de teatro y el del cine?

—¿Por qué me pregunta eso? A mí nunca me tiraron nada en el teatro.

—Digo... Si sintió algún temor, alguna impresión de debutante...

—¿Impresionarme yo? A mí ya no me asusta nada...

—Claro..., claro...

—murmuré, y me acordé, subconscientemente, de una madre que, en vista de que el nene no se asustaba con la amenaza del cuco, le dijo: "Mirá que te llevo a ver a Parravicini en el cine", y el chico obedeció en seguida.

—Ahora estoy trabajando en "Margarita, Armando y su padre" — prosiguió Parra —. Otro título que no me gusta. Es muy corto. Debería ser, para hacerlo más completo: "Margarita, Armando y la que se va a armar".

—Me agradecería — le dije, cuando íbamos saliendo — que me enviara usted como recuerdo de esta entrevista una página del diario de su vida, una hoja interesante de su larga carrera...

—¡Pero usted se llama Dick y

no Adán! — me dijo.

—No entiendo.

—¿Para qué quiere una hoja de Parra? — exclamó triunfante.



DE LOS DIENTES PARA AFUERA POR DANTE DE PALOS

SORPRENDEMOS en el Maipo a estas gratas figuras de nuestros escenarios y lienzo, en amable coloquio dentro del camarín de Aída, hasta donde se ha llegado su compañera para solicitarle un favor.

—“Plis”, Aída. Me quedé sin crema facial. ¿Tenés un poco, querida?

(Es infalible que tiene. ¿Qué sería de la pobrecita sin algo para disimular su cutis?)

—¡Cómo no, Alicia! Tomá. Usá cuanto quieras. Hacé de cuenta que es tuya. (Y ponete bastante, que te hace más falta a vos que carnada a un anzuelo).

—Créeme, Aída, se va un dineral en estas cosas. (Pero yo lo gasto. Que la moneda se ha hecho para circular y no para alimentar una libreta de ahorros).

—En cuanto a eso, vos no te podés quejar, Alicia. Estás haciendo cine y teatro con todo el éxito que merecés. (Bien exiguo, por cierto. Pero resignate, hermana. Peor las pasó Caín).

—Yo no me quejo, Aída. A cada cual lo que le corresponde. Por eso no voy a pretender tu suerte. (No, no. Perdé cuidado. Por nada del mundo te cambio el dinero por la belleza).

—¿Mi suerte?... ¡Bah!... ¿Quién habla de mi suerte?... (¡Condiciones, querida!... ¡Condiciones!...)

—Es lo que yo digo, Aída. Estás bailando cada día más, y la revista es indigna de tu preciosismo. Hacés mal en malograr tu vocación. (Lo que malogra es el espectáculo. Debía de compadecerse del bailarín que debe levantarla. Resa más que un mal monólogo).



ALICIA BARRIE Y AIDA OLIVIER SE PRODIGAN CARIÑOSAMENTE RAMITOS DE HELIOTROPO

—Paciencia, Alicia, como dijo D'Arienzo. Ya sonará la hora. Y vos, ¿siempre en Lumiton haciendo esos simpáticos papelitos de ingenua? (¿Papelitos, dije? ¡Papelones! ¿A quién va a engañar con su ingenuidad?)

—Siempre, Aída. Pero te garantizo que estoy dispuesta a exigir roles más profundos. No me gusta esta situación estática de niña bonita. (Yo me moriría si me con-

fundieran como a vos te confunden, con lana. Sí, de lleno).

—Hacés bien, Alicia, en negarte a exhibir sólo tus facciones. Pedí papeles serios, bien serios. (¡Ésta sí que es un caso serio de “vanitatis tremendus”! ¿Pero quién le habrá dicho que es bonita?)

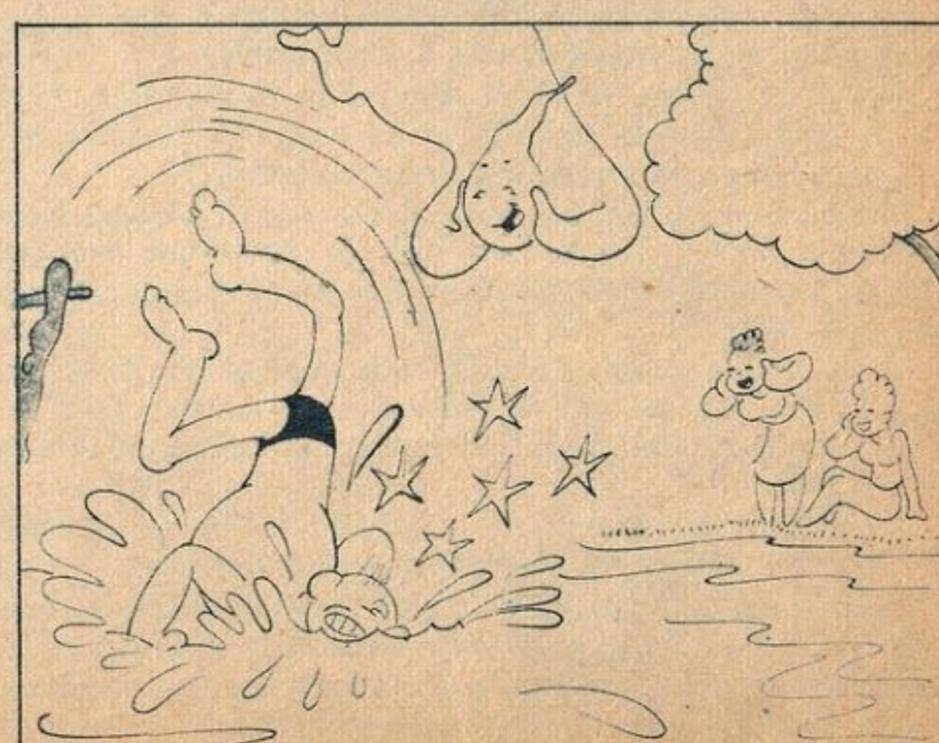
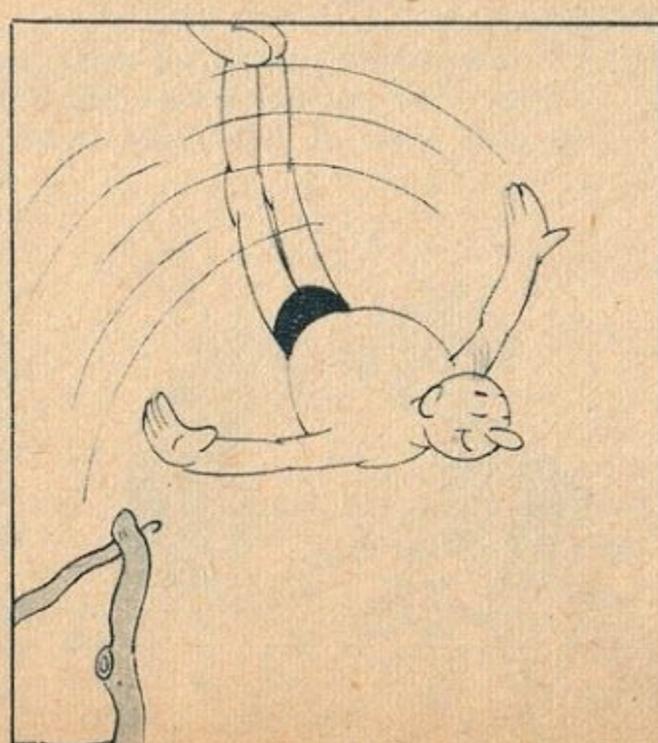
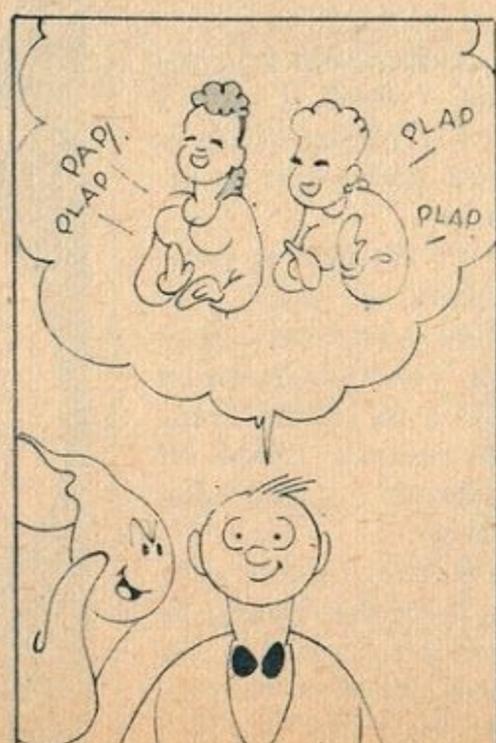
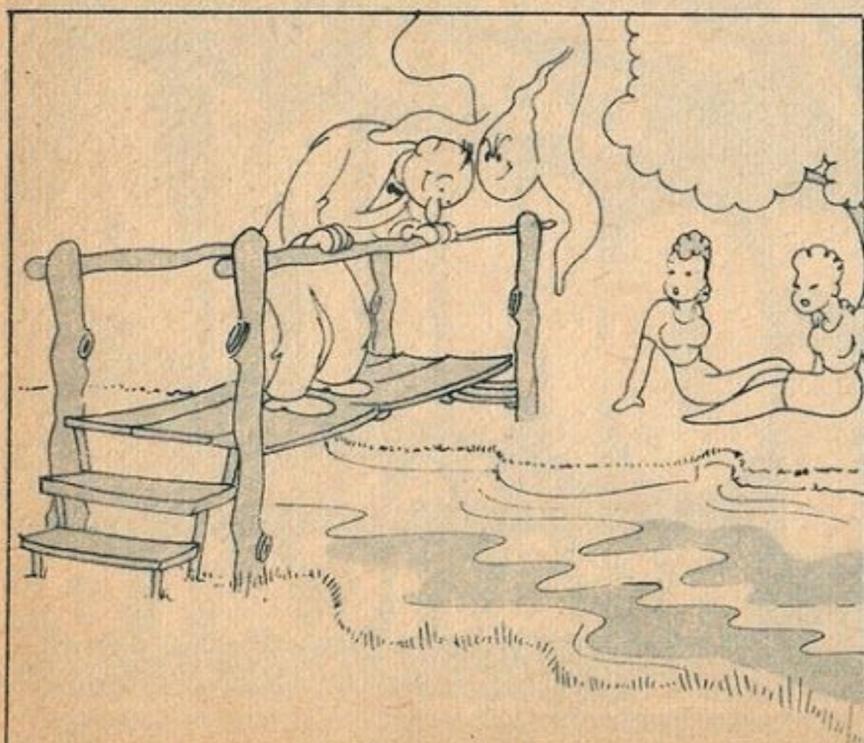
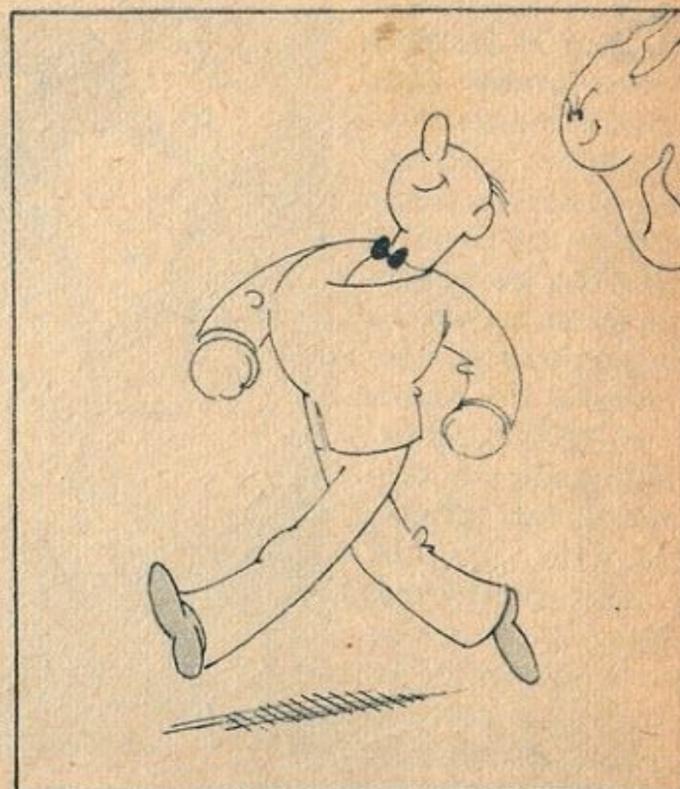
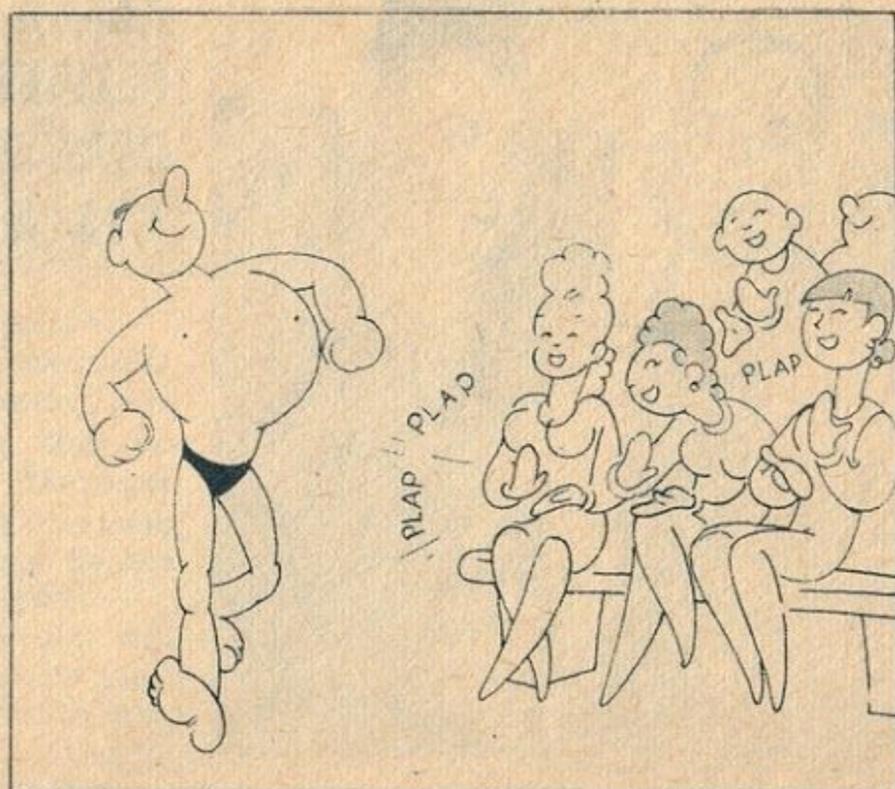
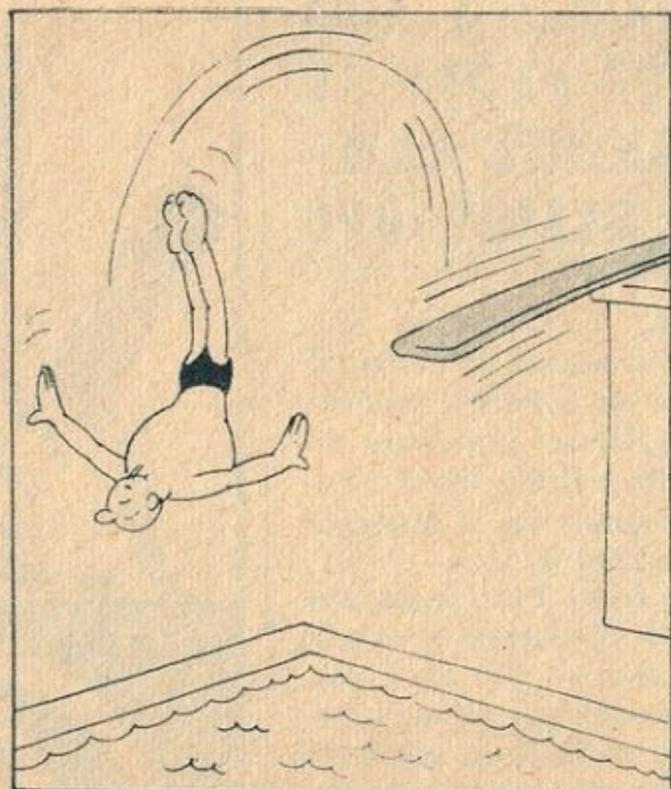
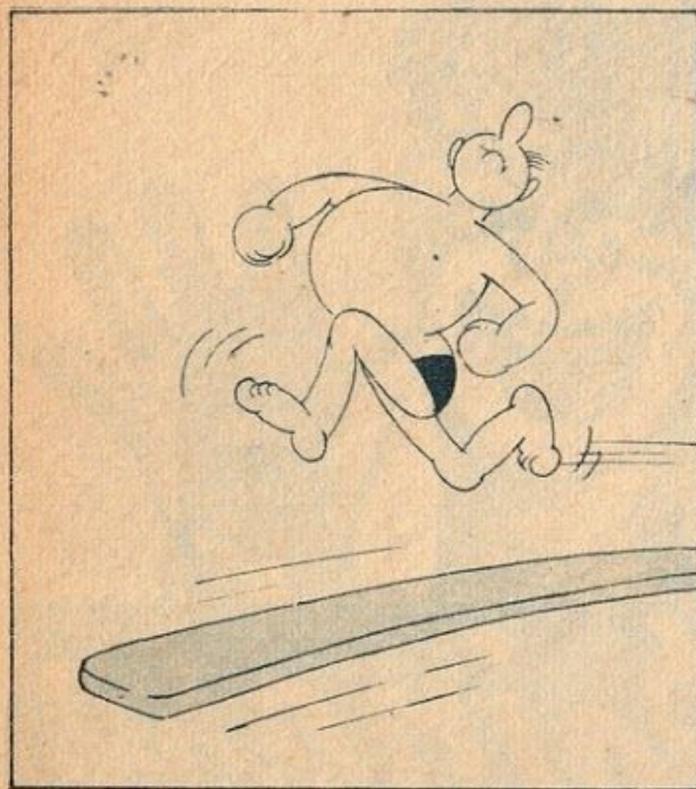
—Te llaman a escena Aída. El público te reclama, querida. (¿Qué diría Verdi si Amadori pusiera un cartel frente al teatro: “Aída en el Maipo”. ¿Qué disgusto!)

—Bueno, te dejo Alicia. Te podés llevar la crema y todo lo que necesitéis. Está a tu disposición, “rica”. (¿Habrá pescado la ironía?)



Peinese
con:
GOMINA
UNICO
FABRICANTE
BRANCATO

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



LA FAMILIA

DE PANCHO ARGÜELLO

¡OTRO PERRO EN CASA!

(UN ARGENTINO 100 × 100) POR EL LORO DE LA CASA

¡Tan tranquilos que estábamos! Extrañaba desde hacía tres días que no ocurriera algo. Porque, como bien dice doña Josefa, "cuando haya paz en esta casa, no quedará de la casa más que los ladrillos". Y así es; ¡por mil manojos de perejil! Miren que a don Pancho ocurrírsele traer otro perro a casa, teniendo a "Pituco" que es el mismo diablo con formas de perro.

Pero don Pancho no puede con su corazón. ¡Qué va a poder! ¡Se le salta del pecho! ¡Y el perro como si lo hubiese adivinado!

—Apénas me vió pasar — contaba todo emocionado don Pancho — se me puso a seguir. Al principio supuse que podría estar rabioso y le tiré tres patadas...

—¡Mirá si hubiese estado! — exclamó la aspaventosa de Ofelia — capaz que te rompe el pantalón...

Mi patroncito le echó una mirada como para fulminarla.

—¿El pantalón? Eso hubiera sido lo de menos...

—¡Ah! Es cierto que ese traje es con dos pantalones...

Don Pancho prefirió no insistir. Está convencido de que, sino fuera así, Ofelia no podría haberse casado jamás de los jamases con su yerno.

—Entonces, como vi que me seguía, le iba a tirar una piedra, pero me dió lástima. Y lo hice entrar...

—¿Otra boca más en casa?



— preguntó tímidamente doña Josefa, suspirando,

—¡Luisito! — llamó don Pancho sin querer oír — Andate hasta el mercado y traete 10 centavos de corazón.

—¡Viejo! ¿Otro perro en casa? ¡Ahora sí que voy a poder hacer el circo!

¡Y Luisito salió corriendo a hacer el mandado como alma que lleva el diablo!

¡Hubieran visto qué perro! Lo más malo que como perro he conocido y eso que tenemos a "Pituco". Y no lo digo

porque me faltó al respeto. Porque el recién llegado, con la cosa que lo habían hecho entrar, se recorrió toda la casa moviendo la cola, contorsionándose, y haciéndole fiestas a todo el mundo, pero, en cuanto se descuidaron, me tiró un mordiscón, que, por poco, me da un ataque. Menos mal que pude volar hasta el aparador, que si no... ¡Y qué manera de comer! No he visto animal más grosero. En cuanto don Pancho le dió el corazón, se lo devoró en menos que tardo en contarlo. Y nada que mi patroncito le hiciera advertencias sobre la conveniencia de masticar los alimentos, ¡se lo devoró, se lo devoró! ¡Les juro que me corrió un frío por todo el lomo! ¡Me horrorizaba de sólo pensar que pude tener menos suerte con el mordiscón que me tiró el muy salvaje!

—¡Qué hambre tenía el pobre! — decía don Pancho — Y estos perros cómo se encariñan con aquel que les da de comer: ¡Nada más cierto eso de fiel como un perro!

Pero por lo visto éste debía ser fiel a la comida, porque apenas se comió los 10 de corazón, se sentó en las dos patas traseras y lo miraba a don Pancho, esperando que éste le diese más de comer. Y allá fué Luisito a comprar otros 10 de corazón con la yapa.

—¡Ni hambre tenía el pobre! — exclamó don Pancho acariciándole la cabeza al perro y admitiéndole, parecería mentira, que éste le lamiese la mano. ¡Qué desvergüenza! ¡Por nada del mundo yo lo hubiese consentido!

—Pero si me he reído después. Revolcado de la risa... Ya la

la nohecita don Pancho le ordenó a Tito que le buscara una cucha al perro. Y lo más lejos de "Pituco", que había estado ladrándole toda la tarde con unas intenciones que daban miedo.

Luisito fué a preparar la cucha. Pero ni que hubiera ido a preparar un baño. ¡Empezó a llamar al perro, y nada, no aparecía!

—¡Chicho! ¡Chicho!

Así lo podrían haber llamado hasta el otro día. Doña Josefa vió la puerta de la cancel abierta y dió la voz de alarma:

—¡Se ha mandado mudar! ¡La puerta está abierta!

A don Pancho no le sentó nada bien la escapada del nuevo huésped. Le dolía el corazón... es decir, los 20 centavos que se había gastado en corazón. Pero aprovechó la coyuntura y como creyó adivinar cierta sonrisita cachadora de Lorenzo, comentó en voz alta:

—¡Así son todos! ¡Los perros y los hombres! ¡Todos te pagarán con la misma moneda!

Y aunque al parecer no existía una indirecta, Lorenzo cambió de color y, como en ese momento tenía un trozo de pan en la boca, ¡fatal!, se atragantó con la miga.

Y lo peor que, para que se le pase, Ofelia le sirvió dos copas de vino... ¡Con razón se ahoga vuelta a vuelta!



CLINICA Y HOGAR DE LAS MUÑECAS "LA ALEMANA"



LOS JUGUETES MAS NOVEDOSOS

TACUARÍ 469

U. T. 38 - 4374

MONROE 2750

U. T. 73 - 3984
Suc. Belgrano

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura.

Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento. **PARA KERMESES. 100 juguetes surtidos... \$ 6.90**

Haga su pedido por contrarreembolso

A. SCHILL

TACUARÍ 469



—¡Dices haber aprendido mucho con el Gran Premio y no sabes manejar auto!...
—He aprendido mucha geografía argentina...

Los ojos empequeñecidos a través de los gruesos cristales de los lentes, daban a su fisonomía una expresión de cansancio prematuro. Delgaducho, el pecho deprimido, los brazos de una longitud desproporcionada y con un hilo de voz, aguda e hiriente, fué desde niño la preocupación constante de los suyos.

—¡Qué poco crece éste chico!
—Nene..., ¿tomaste el aceite de bacalao?

—No corras, nene, te puedes caer...
Quizá porque su físico era mezquino le atraían los deportes violentos. En busca de un desarrollo que tardaba en llegar, lo hicieron socio de un club de barrio, donde el fútbol era el pasatiempo favorito y el box permitía a los más fuertes hacer derroche de entereza y energía.

Se presentó con un equipo flamante, adquirido por manos maternas en la más cara y prestigiosa tienda de "sports" de la ciudad. Sus compañeros admiraron los botines flamantes, recubiertos con una capellada que parecía de gamuza, los breves pantalones que conservaban la raya impecable, las medias de lana que terminaban a la altura de la rodilla en bonitas franjas azules y rojas, la camiseta blanca con cuello alto y volcado como una gorguera. En el conjunto de muchachos que practicaban el fútbol sin prestar mayor atención a la vestimenta, era un figurín o uno de esos maniqués inexpresivos y linfáticos que suelen verse en las vidrieras.

—¡Dale!... Ahora..., ¡tirá!
Tomó impulso, corrió unos pasos, tropezó en sus propios botines, a los que todavía no estaba acostumbrado, y cayó al suelo. Fué su primera experiencia de futbolero, de la que se levantó maltrecho, con una rozadura en la rodilla y grandes manchas del verde césped en el flamante pantalón. Sintió ganas de llorar y retirarse, pero la reacción de su amor propio lo detuvo.

—Tenés que afirmarte bien... cuando



la pelota venga de ese lado, pateás con la derecha...

—Sí..., ya sé...
En un momento oportuno, volvió a tomar impulso y desplazó la pierna con todas sus fuerzas. Rebotó la pelota y cayó, apenas, a tres metros de distancia. A la altura del tobillo sintió un dolor agudo y avanzó unos pasos rengueando.

—Che..., a éste mejor que lo mandemos al arco.

—Sí, andá..., allá vas a estar más tranquilo...

Bajo los gruesos postes le pareció que era más débil y pequeño todavía, y esa tarde sus compañeros perdieron por seis goles. Sentía una admiración profunda por aquellos muchachos que cabeceaban la pelota como si tuvieran un casco de



—Ya ves... ¡Quién podría sospechar tanta elevación en los concejales!...

EL CONDUCTOR DE PUEBLOS

Por EL NEGRO DEL BUFFET

acero en la cabeza y por aquellos otros que, calzados con ligeras zapatillas, despedían tiros violentos capaces de doblar las manos si se intentaba detenerlos.

A los catorce años le pusieron los anteojos de cristales anchos y aumentaron la dosis de aceite de bacalao. Pero continuó siendo el adolescente esmirriado, admirador de todo lo que fuera una expresión de fuerza y de violencia.

Entró a la universidad cuando enconadas luchas políticas agitaban los espíritus y desde más allá del Atlántico llegaban ideas arcaicas con envolturas nuevas. No

meditó mucho su posición, y renegando de los principios liberales y de las conquistas del último siglo, volcó su entusiasmo hacia los regímenes de fuerza. Era fiel a los sentimientos de su niñez y de su adolescencia. No se detuvo a pensar que los seres realmente fuertes, son casi siempre generosos y rechazan la violencia como sistema, ni tampoco que las ideas no se imponen a golpes, sino por la parte de verdad que ellas encierran.

En reuniones juveniles, su voz, fina y aguda, proclamaba el método inigualado e infalible:

—¡Ricino!... ¡A los que no quieran ser de los nuestros, hay que darles ricino... hasta que se convengan!

Era, en cierto modo, una revancha espiritual y física, por los muchos frascos de aceite de bacalao que le hicieron tomar en su niñez.

En manifestaciones callejeras paseó su magra silueta elevando al tono más agudo su hilito de voz, y luciendo un "overall" como uniforme.

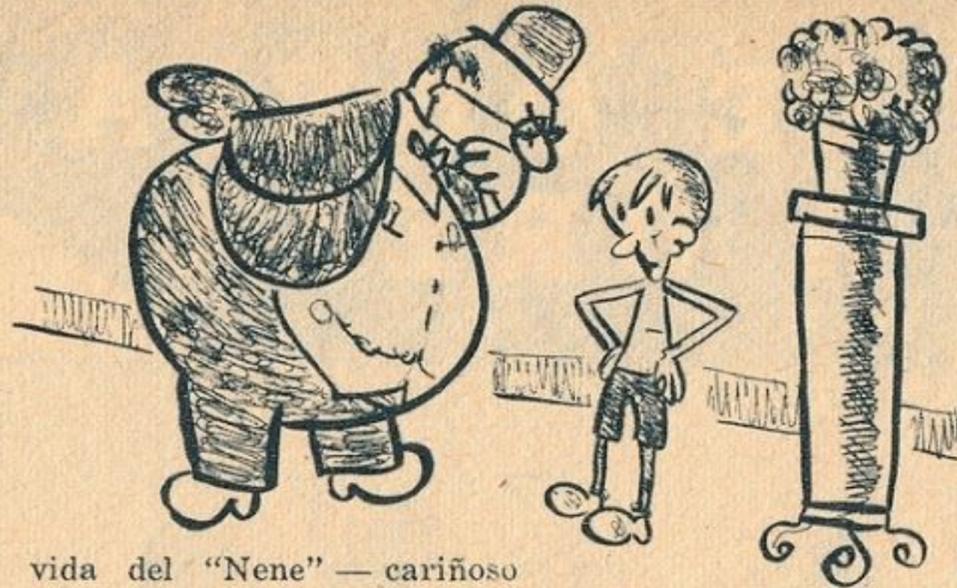
—Nene... , ten cuidado... ¡No te vaya a pasar algo en esas manifestaciones!

Los mismos cuidados maternos que velaron su niñez, amparaban hoy sus inquietudes políticas.

—¿No has ido a ver a las tías, con el uniforme?

—No... , voy a ir esta noche, después de la manifestación.

Era la visita familiar obligatoria cada vez que en la



vida del "Nene" — cariñoso sobrenombre de la primera edad — se producía algún acontecimiento extraordinario. A las tías viejas había visitado el día que lució su trajecito de "sport", cuando obtuvo el certificado de sexto grado, cuando se puso los primeros pantalones largos, y, necesariamente, debía verlas ahora, en que un uniforme era la más alta expresión de sus ideas políticas.

Aquella noche se realizaba una manifestación de antorchas. Seguramente, a la luz de los palos resinosos y encendidos, la patria sería salvada. A él le tocaba encabezar la columna y llevar la bandera. Desfiló con las facciones contraídas, para acentuar la expresión enérgica de sus rasgos afinados y suaves, marcó el paso al redoble de los tambores, hasta sentir en las piernas un fuerte cosquilleo, y enarcó el pecho cuanto pudo, sin que aumentara por eso su figura. Creíase ya un guerrillero al frente de un pelotón victorioso que acabara de conquistar una ciudadela.

Pero el tiempo debía ser demócrata y liberal, porque cuando los discursos fogosos empalidecían la luz de las antorchas, comenzó a llover torrencialmente. Se produjo un revuelo en las filas. Los discursos se encogieron bajo el agua y la manifestación no tardó en desbandarse, buscando refugio bajo los balcones y cornisas de los grandes edificios. Sobre la calle que-

daron las antorchas a un humeantes.

Llegó a la casa de las tías empapado hasta los huesos, y las buenas señoras, alarmadas, le dieron a beber una tacita de leche con coñac. Tres sonoros estornudos causaron general consternación, y una de ellas exclamó con enternecido acento:

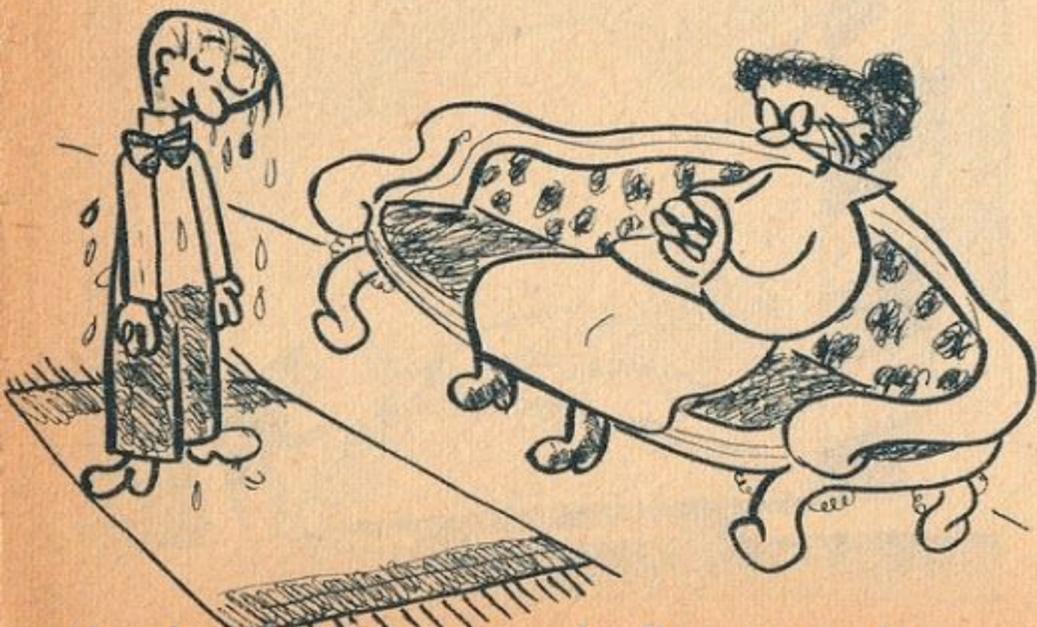
—¡Nene!... ¡Nene!... ¿Has visto?... ¡Yo no sé por qué te metes en política!



—*Me pides plata para aprovechar una ocasión y te quedas en casa hablando por teléfono...*
—*¿Y que más ocasión que hablar antes que aumenten las tarifas?...*



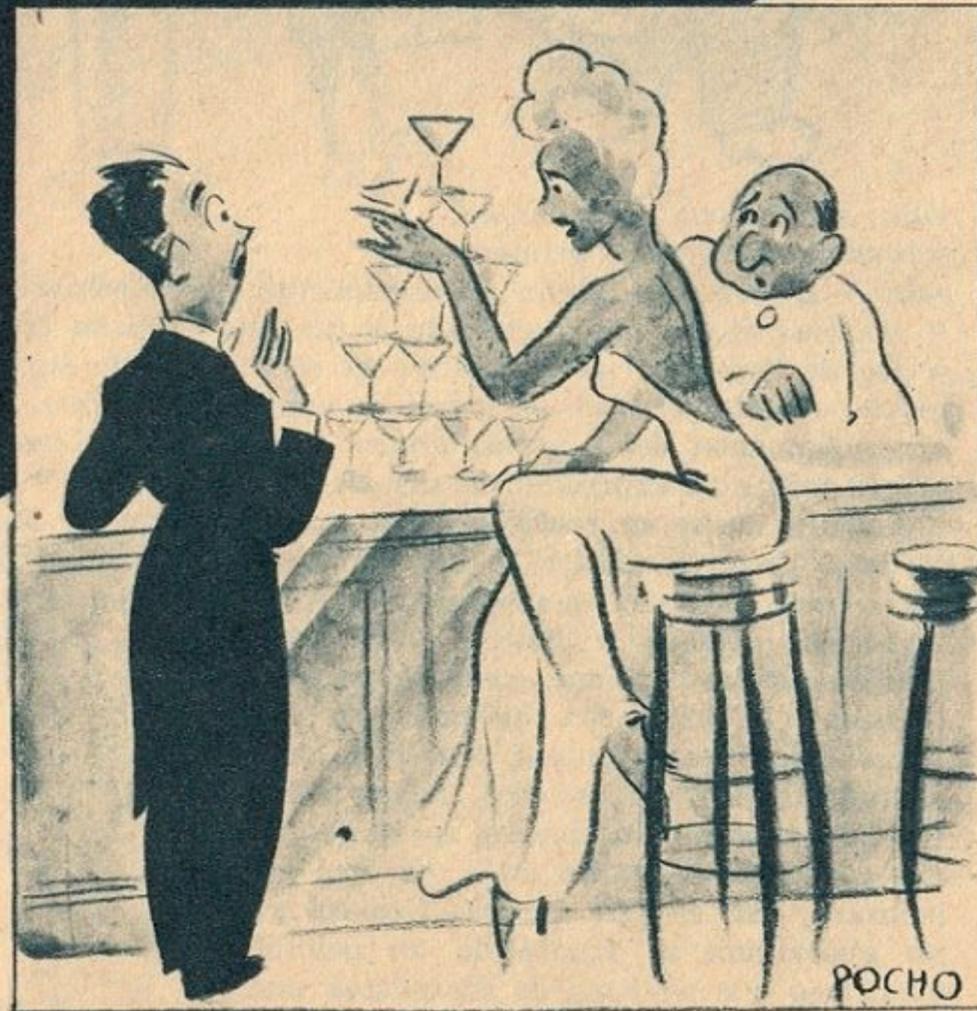
—*Y el Club de Madres exhibirá "films" de propaganda para evitar el peligro que significa la calle para los niños.*
—*Pues a mí me parecen más peligrosos los "films" para los niños...*



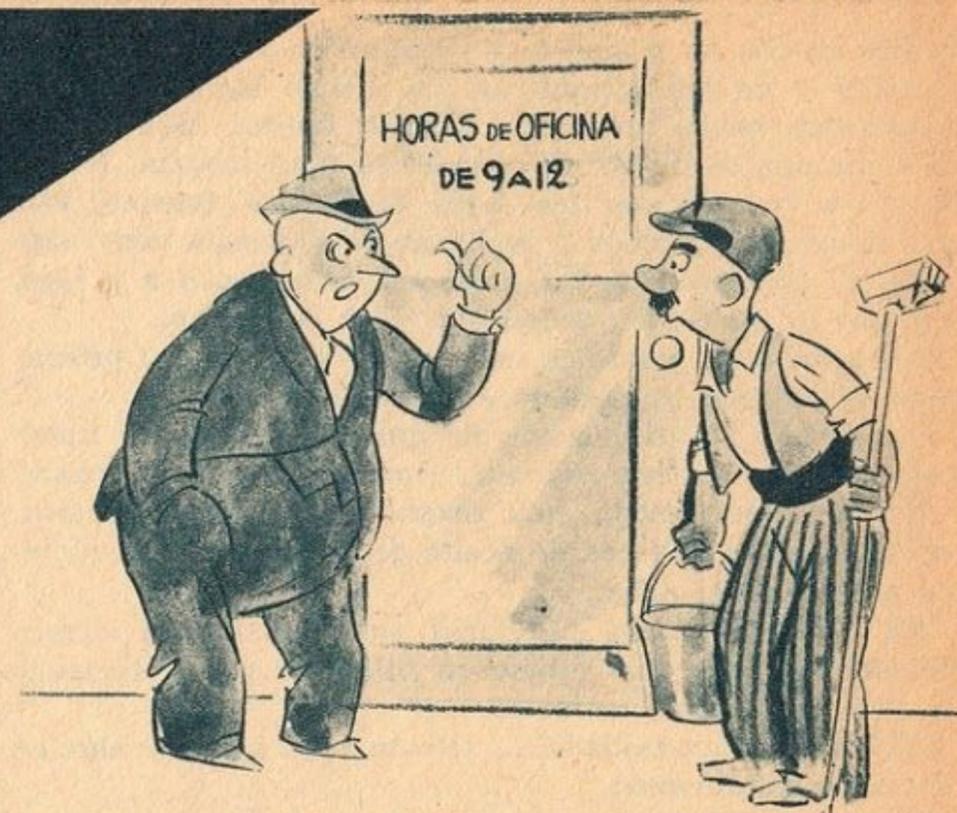


—¡Es el guardabosque!... Se cree que nadie lo va a conocer.

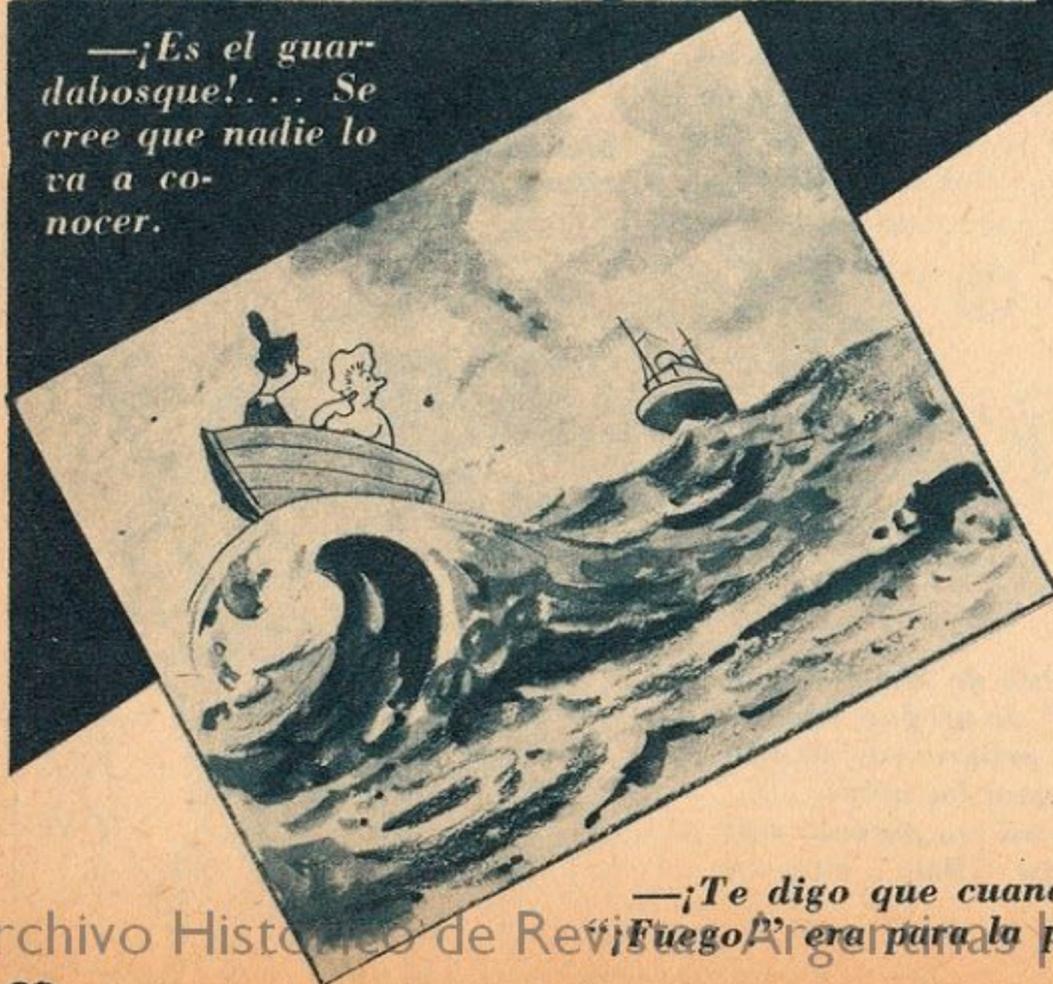
DE OREJA A OREJA



—¡Nunca puedo poner todas las que quiero, porque se me caen antes!...

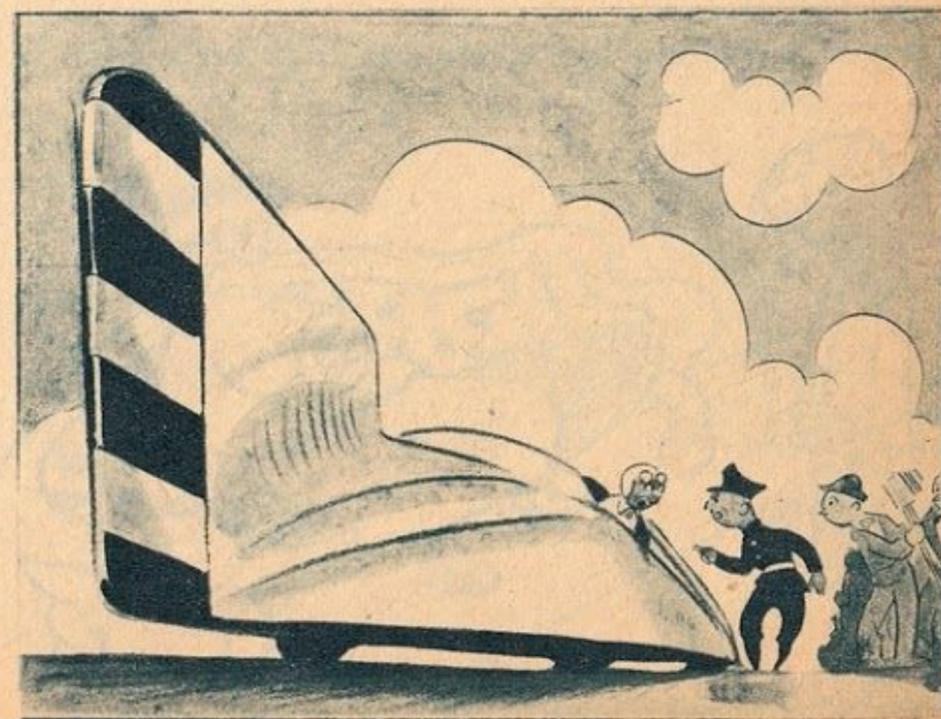


—Haga poner "de 9 y 30"; así no llego tarde todas las mañanas.



—¡Te digo que cuando el capitán gritó

"¡Fuego!" era para la pipa!



¡ADELANTE CON EL MUNDO!



Alonso Mercado, gerente de una mueblería boliviana, por cuestiones del momento se tomó a trompis con un cliente. De resultas de la incidencia, el irascible gerente ha sido detenido, aparte de que, por haber promovido el desorden, sus patronos lo declararon cesante.

¡Lindo genio el de este gerente de mueblería! ¿Se habrá enojado porque le dijeron que era un "rico mueble"?

Con el fin de hacer posible la jubilación de los peluqueros, en Montevideo se ha resuelto aumentar los impuestos a los perfumes, artículos de tocador y útiles de peluquería. Con idéntico objeto, las hojas de afeitar han sido gravadas con un centavo de impuesto cada una.

Bienvenida sea la jubilación de los figaros uruguayos. Esperemos que ahora no tendrán necesidad de hablar tanto cuando trabajan...

Un telegrama llegado de París señala que el ministro de Relaciones Exteriores francés recibió la visita del embajador de España, señor Pascua, celebrando ambos una larga conferencia, cuyos pormenores no fueron dados a conocer.

Lo presumíamos. Estando de por medio Pascua, teníamos que quedar en ayunas.

Un formidable incendio estalló en una fábrica portuguesa de puertas y ventanas. Al ser detenido en averi-

guación del siniestro, el sereno de la fábrica, declaró que el incendio fué intencional, pero se negó a suministrar el nombre de los complicados.

No nos asombra la actitud del sereno. Como trabajaba en una fábrica de puertas, ha querido "abrirse".

En el palacio Sao Bento, de Lisboa, se inauguró el Quinto Congreso Internacional del Vino y de la Viña. Asistieron a la apertura delegados de veintidós naciones. Esto es todo lo que se encarga de comunicarnos el cable.

El nombre del Congreso se presta para más de un comentario risueño. También... esto del vino bien puede tomarse con soda.

Esta anécdota dará una idea aproximada del espíritu pacifista que anima a Mr. Chamberlain. Durante los días que siguieron a la firma del acuerdo de Munich, no cesaba el primer ministro británico de recibir felicitaciones provenientes de todos los rincones de la tierra.

"Señor Chamberlain — decía un mensaje —.

Usted ha salvado al mundo de los horrores de otra guerra. Usted es y será para la historia un verdadero héroe de la paz. Lo besa, una admiradora".

— ¡Caramba! — exclamó el estadista al terminar su secretario la lectura de la carta —. Destruyala, no sea cosa que mi señora se entere y entonces ¡arda Troya!

POR ARISTIDES



KUBER TITON



ESTABLECIMIENTOS
Broadway

PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60 - 4181

★
VEHICULOS para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES para Bebés

PATINA, PATINADOR...

PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

DIENTE DE COYOTE

POR
MARIANO
JULIÁ
•
DIBUJOS
DE
DIVITO
•

Amanece.

En la cumbre de una vieja y verde colina, se recorta de contraluz la silueta de un inmóvil y silencioso jinete que monta guardia. El torso desnudo, las piernas colgando a los costados del caballo que monta en pelo, los brazos cruzados sobre el bronceado pecho y el enorme penacho de plumas multicolores nos inhiben de aclarar que aquel jinete era un piel roja. ¡Y vaya si lo era! Como que se trataba de "Pata de Oso", el joven brazo derecho del cacique "Corazón Bravío" y miembro de las avanzadas de la tribu denominada los "Hormigas Negras", guerreros por tradición y craneómanos por excelencia.

De pronto sus ojillos de águila se fijaron en una nubecilla de tierra que en la lejanía aparecía y desaparecía por el camino que serpenteaba en los desfiladeros del Gran Cañón Carmesí.

Hizo visera con la mano derecha, gastando su retina en identificar la nubecilla. Pareció haberlo logra-

do, porque apretó los labios, acarició el cuchillo montero, taloneó el caballo y a todo galope atravesó las perfumadas praderas hasta llegar a un secreto escondrijo donde encendió una fogata, que alimentó con pasto verde. Con una manta interrumpía a intermitencias la columnita de humo, transmitiendo un mensaje que decía así:

"Diligencia rostros pálidos. Oro, fusiles y mujeres. Los guía Diente de Coyote. Si apuran, hombres de asalto alcanzan en atajo del "Aguila Herida". Cariños. Pata de Oso".

Una veintena de Hormigas Negras, echados sobre las cruces de sus caballos, esperan detrás de un montículo rocoso el paso de la diligencia anunciada por Pata de Oso.

Esta no se hace esperar. Es un hermoso vehículo tirado por cuatro yuntas briosas. Al lado de la delantera galopa el guía, Diente de Coyote, un mestizo incivil y mercenario, al servicio de la policía federal y de los Hormigas Negras simultáneamente. De pronto, el canalla sofrena su cabalgadura y levanta un brazo indicando alto.

—¿Qué sucede?— pregunta intrigado el mayoral.

Diente de Coyote no tiene tiempo de contestarle. Los Hormigas Negras han salido de su escondite y entre alaridos, flechazos y tiros al aire, rodean la diligencia, de la que parte algún balazo que otro. Pronto cesa la lucha. Una bandera blanca se agita en un ventanillo del vehículo. Minutos después, capitulan el jefe de los Hormigas Negras y el viajero más calificado, un barbudo médico rural, de provista cartuchera y casaca tipo tío Tom. Como no se entienden, el malvado Diente de Coyote les hace de intérprete.

—Dile a ese salvaje piel roja que no nos entregaremos a dos tirones y que estamos dispuestos a reiniciar la lucha hasta morir si es que

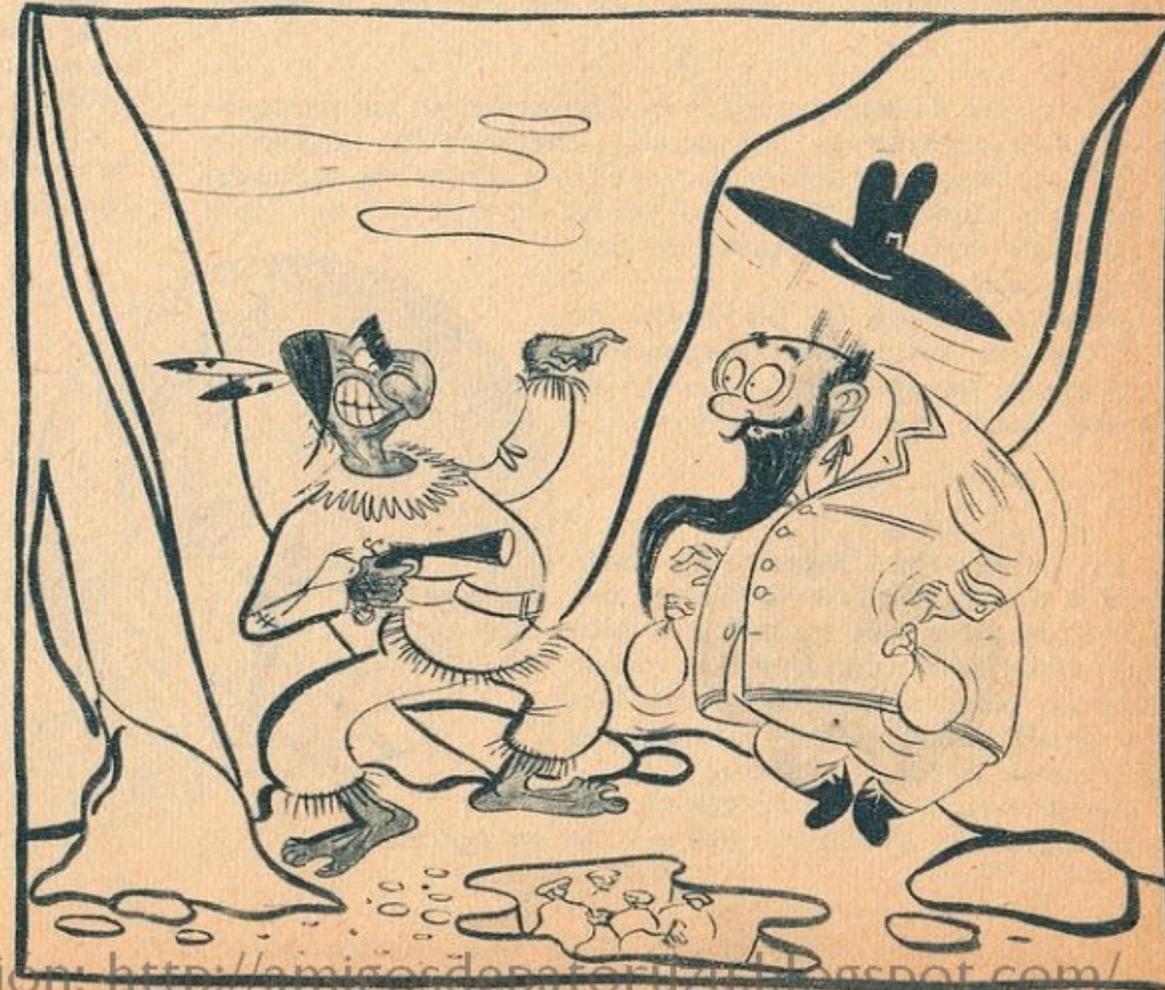
afortunadamente no pasa un escuadrón de la Policía Federal.

Diente de Coyote se volvió a Sol de las Doce, el jefe indio, y tradujo:

—El rostro pálido dice que está dispuesto a entregarte todo el oro y las armas que llevan en la diligencia si no les haces daño.

—Bueno, acepto; pero los llevaremos a nuestro campamento y les arrancaremos la lengua a todos para que no puedan contar lo que vieron.

—Oye, rostro pálido. Sol de las Doce no tiene la menor intención de haceries mal. Y para demostrártelo les ofrece albergue en



su campamento, porque presiente una brava tormenta.
—¿Y el oro? ¿Y las armas? — preguntó el rostro pálido.
—Dice que puedes ocultarlas donde te guste. Yo mismo, si tú quieres, te llevaré a un lugar recóndito, conocido solo por mí, donde podrás dejarlas hasta que reinicien la marcha.

—¡Aceptado! — exclamó el blanco —. ¡Pídele disculpas por haber dudado de su bondad!

—Dice el rostro pálido que como el oro y las armas no son de él, no puede entregártelas delante de los otros viajeros.

—¿Y qué quiere hacer?

—Dice que él las llevará al pie de la colina del Rostro Pálido Reumático, donde tú pasarás a recogerlas por la noche. Es una gracia que te pide para no pasar por cobarde.

—Dile que consiento, pero para que no me traicione, tú mismo lo acompañarás.

—¿Dónde debemos ocultar el oro y las armas? — preguntó el rostro pálido.

—En la Colina del Agua Clara — dijo el indigno mestizo, relamiendo su doble traición.

Y mientras el rostro pálido y Diente de Coyote se dirigían hacia el lugar donde el villano lo llevaba con su treta, el resto de los viajeros subían a la diligencia, que se ponía en marcha escoltada por los Hormigas Negras.

Llegaron al campamento bien entrada la noche. La temperatura era fresca y algunos ancianos en cuclillas formaban un círculo alrededor de una fogata, mientras pasaban una larga pipa de boca en boca.

Frente a la entrada de una tienda cónica, Pata de Oso hablaba de amor indio al oído de Flor de la Pradera, su dulce prometida e hija menor del cacique Corazón Bravío.

Un rato después la luna derramaba su plateada luz sobre el silencioso campamento de los Hormigas Negras, ya que todos se habían retirado a dormir a sus respectivas tiendas. Un centinela montaba guardia frente al corralito donde habían depositado a los cautivos.

A la madrugada siguiente, no bien despuntó el sol, Flor de la Pradera salió despacito de su tienda y en puntas de pie corrió hasta un cristalino arroyuelo donde se puso a lavar la cara. En esta higiénica y loable tarea estaba cuando, mirando fijamente en el arroyo, vió dibujada tras de su imagen la corpulenta e imponente figura de Pata de Oso. Volvióse sorprendida la indiecita.

—¿Qué haces aquí, Pata de Oso? ¿Por qué me has seguido? ¿Acaso no tienes confianza en Flor de la Pradera?

—Noviecita mía — dijo Pata de Oso.

—Hace ya muchos días que noto que madrugas más que de costumbre. ¿No puedes decirme cuál es el motivo que tan temprano te saca de tu tienda, Flor de la Pradera?

Hizo un mohín la pequeña piel roja y por toda respuesta dijo:

—Es una sorpresa.

Iba a pedir más explicaciones Pata de Oso, cuando varias nubecillas de humo se elevaban detrás de unas lejanas colinas.

—Un mensaje — dijo el joven y trató de descifrarlo. Pero vano fué su intento. No entendió lo que se llama ni jota. Y cuanto más intrigado miraba las nubecillas, más y más se intensificaba la sonrisa que desde un principio iluminó el rostro de la joven india, que agregó:

—Es una sorpresa, Pata de Oso, es una sorpresa...

Y siguió mirando los montoncitos de humo.

Instantes después el campamento entero salía a recibir a Diente de Coyote y al rostro pálido, que regresaban de depositar el oro y las armas en la colina.

Ambos fueron conducidos ante Corazón Bravío.

El rostro pálido estaba rojo de indignación y encarándose con Diente de Coyote, exclamó:

—¡Si no confiesas tu felonía al cacique, yo mismo te arrancaré la lengua por traidor!

—¿Qué dice? — preguntó Corazón Bravío.

—Que va a hacer contigo lo mismo que hizo conmigo.

—¿Y qué te hizo?



—Cuando llegamos a la colina del Rostro Pálido, me amenazó con un revólver y me llevó a ocultar el oro en otro lado, con los ojos vendados...

—¡Ah!... — terció el rostro pálido — si pudiera decirle al cacique que me llevaste a un lugar que no es el convenido con él para enterrar el oro...

Rió el bandido y exclamó:

—No te aflijas, rostro pálido, que nada de eso podrás decirle al cacique Corazón Bravío, porque el único que aquí entiende tu idioma soy yo... ¡Yo, Diente de Coyote!

—¡Y yo, Flor de la Pradera!

El estupor fué general. Blancos y pieles rojas rodearon a la muchacha, mientras ésta, aclaraba toda la conversación y revelaba a Pata de Oso y a su padre la doble traición del mestizo y la bondad del rostro pálido.

No había terminado su traducción, cuando Pata de Oso, loco de ira, sintió subírsele a las plumas la bravura de cien generaciones, y después de una hora, cuando se cansó de descargar sus puños sobre la cabeza de Diente de Coyote, preguntó a su novia.

—¿Cómo supo la dulce niña que este villano traicionaba a los Hormigas Negras y a los rostros pálidos?

—¿No te dije que tenía una sorpresa para ti.

—Sí.

—Bueno. La sorpresa es que con aquellos mensajes de las madrugadas estudiaba inglés por correspondencia.

DÍAS pasados pude enterarme que el Ministerio de Agricultura ha resuelto iniciar una lucha enconada contra el bicho canasto, cuyo exterminio, según parece, ha jurado llevar a cabo con implacable saña. Y para ello dispone ¡oh profundos recursos de la inventiva ministerial!... adquirir a diez centavos cada kilo del popular hematerminto, siempre que venga desprovisto de impureza.

Personalmente, jamás he tenido una cuestión seria con un bicho canasto.

Por esto digo que el decreto aludido fué para mí una sorpre-

*Muera
al bicho
y el canasto!*

sa. No comprendo bien las causas por las cuales un sujeto tranquilo y tan poco turbulento como el bicho canasto pueda haber incurrido en las iras de nuestro Ministerio de Agricultura.

Pero ese decreto dice algo que me sume en graves reflexiones. Como sustento el criterio de que todo argentino bien nacido debe colaborar con sus autoridades, las expongo ahora. Ojalá mi granito de arena sirva a la edificación del hogar común.

Veamos, ¿qué se



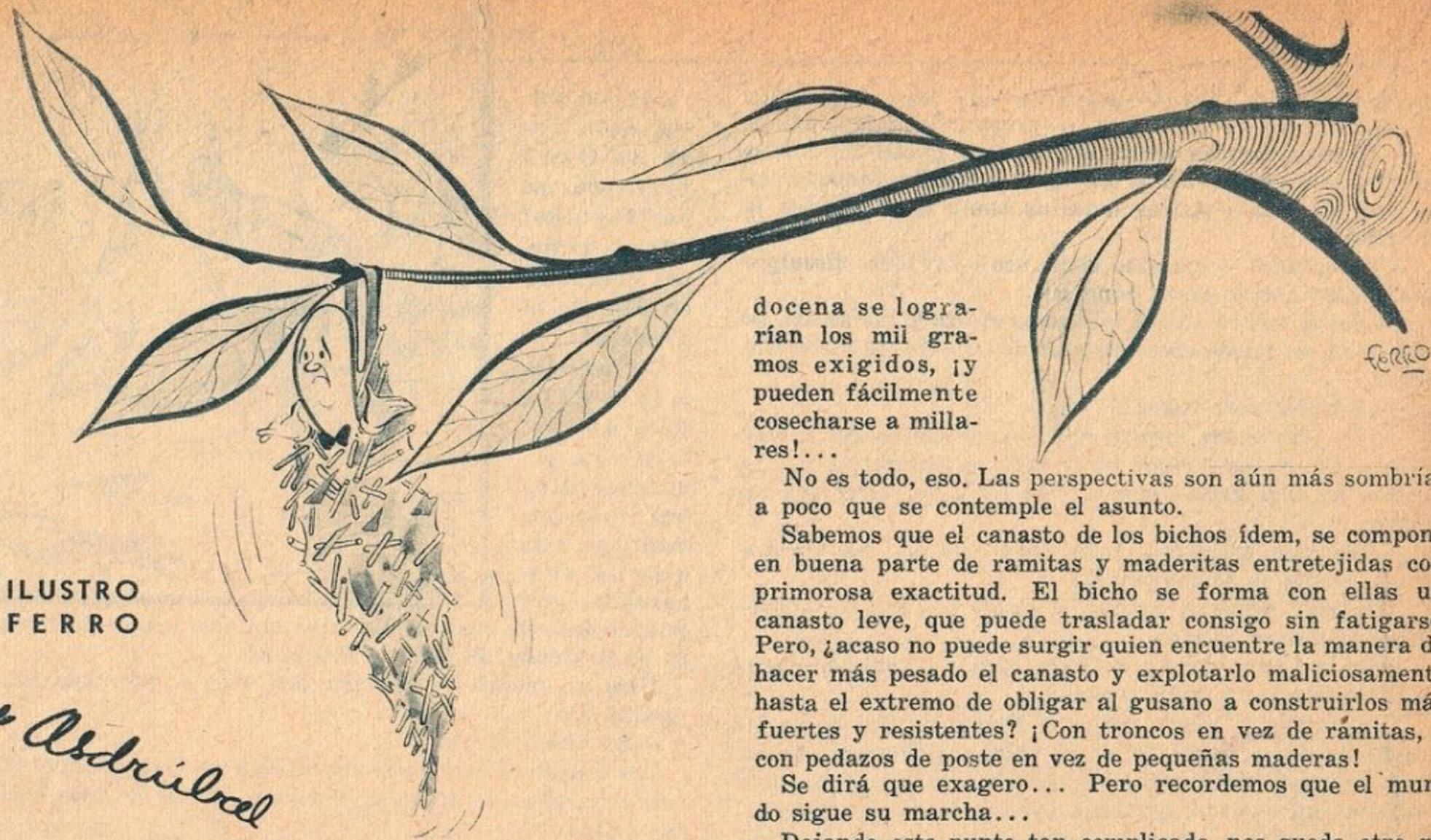
ILUSTRO
FERRO

por Asdrubal

entiende por aquello de "libre de impurezas"?

El Ministerio indica que no debe haber, en el kilo de bichos canastos, tierra, palos y otros objetos extraños a lo que se entiende por "bicho canasto". ¿Sugiere, también, que sea sólo el bicho sin el canasto? De ser así, se incurriría en un contrasentido ilevantable. Un bicho canasto, es un bicho canasto. Uno sin el otro — bicho y canasto — dejarían de serlo. Conviene sea aclarado este punto por las autoridades competentes.

Pienso igualmente que el decreto no contempla otros aspectos, y no previene la acción de personas que pudieran maquinar actividades ilícitas, referidas al pobre animalito, y con las cuales se pueden sacar tajada. La carne es débil, y hecha la ley, hecha la trampa. Supongamos que alguien se dedicara a la cruce del bicho canasto con propósitos de lucro. El gusano del duraznero, por ejemplo. Podría así lograrse un bicho canasto de proporciones desmesuradas, de manera tal que con menos de una



docena se lograrían los mil gramos exigidos, ¡y pueden fácilmente cosecharse a millares!...

No es todo, eso. Las perspectivas son aún más sombrías a poco que se contemple el asunto.

Sabemos que el canasto de los bichos ídem, se compone en buena parte de ramitas y maderitas entretrejidas con primorosa exactitud. El bicho se forma con ellas un canasto leve, que puede trasladar consigo sin fatigarse. Pero, ¿acaso no puede surgir quien encuentre la manera de hacer más pesado el canasto y explotarlo maliciosamente hasta el extremo de obligar al gusano a construirlos más fuertes y resistentes? ¡Con troncos en vez de ramitas, y con pedazos de poste en vez de pequeñas maderas!

Se dirá que exagero... Pero recordemos que el mundo sigue su marcha...

Dejando este punto tan complicado, nos queda otro no menos serio: la alimentación. Todo buen entomólogo sabe la influencia que tiene la alimentación en el porvenir de las especies. Los cambios en la manera de nutrirse determinan hasta cambios orgánicos. He podido comprobarse que desde la aparición de las "pizzerías" en Buenos Aires, el estómago de los porteños va tomando consistencia esponjosa y forma de luna llena. Pongamos por caso, pues, alimentar a los bichos canastos con hojas de palmera, por ejemplo, o con ramitas tiernas de eucalipto. ¡Buena resultaría! Tendríamos bichos canastos de un tamaño descomunal.

¡Cuidado pues! Poco a poco se llega a los extremos. El peligro es enorme.

Todas estas perspectivas emergentes del decreto que comentamos pueden, empero, ser evitadas. El remedio es sencillo, y con seguir el ejemplo de lo hecho ya en nuestro país en anteriores oportunidades, se hallará la solución.

Para mí es muy sencillo.

Crear la "Junta Reguladora de la Industria del Bicho Canasto".



INSTANTÁNEAS DE LA CIUDAD

-¡Al Bañado de Flores!...

ESCAPANDO POR



—¿Así que papá te emplazó a que trabajaras antes de concederte mi mano?

—¿Has visto?... Ganas de que te quedes soltera, no más...

—Si no sabe nada de la materia, ¿cómo se presenta a examen?

—¡En qué quedamos! ¿Entonces usted es sordo cuando le conviene?



—¡Esto es el colmo, amigo!... ¡La cuarta vez en el día que lo traen borracho!...

—¡Y si no me dan tiempo para que se me pase!...

LA TANGENTE



—¿Quieres que te explique cómo me quedé sin dinero a esta altura del mes? Muy sencillo... ¿Te acuerdas de aquel caballo que te dije que iba a correr dopado?... Bueno... ¡No corrió dopado!...

—¿Conque necesita salir temprano? ¡Humm! ¿Pero no me dijo hace como un mes que había llegado la cigüeña a su casa?
—Es cierto... y fíjese... ¡Otra vez!...



—¡Don Carlos! ¿Usted por acá?...
—¿Cómo? ¿Esta no es la entrada del subterráneo?

**UN REGALO QUE SERÁ
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENGI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA ,, 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA ,, 4.50

EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS



INDUSTRIA
ARGENTINA

PATORUZADAS



—Te digo que del otro modo se veía al revés, ¿canejo!

Archivo Historico de Revistas Argentinas www.amigosdepatoruzu.com.ar

Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

MIGUEL Opazo era el décimocuarto eslabón de una familia de suicidas. A los Opazo les gustaba eliminarse por los métodos más raros, como a otras personas les gusta tomar todos los días el vermut, o tocar al piano o ver vedettes lindas...

No era raro entonces, que para jurar por una verdad no muy creída, los Opazo dijeran:

—¡Me caiga muerto, si no es cierto!

Miguel Opazo vestía de luto riguroso por sus trece antecesores suicidas. Estaba predestinado. Junto con su cédula de nacimiento, el jefe del Registro Civil le había entregado al padre la partida de defunción.

Entre los suicidas de su familia, hubo el que se hizo morder por un perro rabioso. Y el que se hizo morder por personas mordidas por perros rabiosos. Crédulo Opazo, que era muy distraído —y cuyo padre había tomado cicuta en lugar de cianuro por descuido—, estaba cavilando cómo suicidarse, sentado en las vías muertas del ferrocarril de Puerto Nuevo. Al parecer no eran tan muertas, porque el que resultó muerto fue el pobre Crédulo. Otro de los Opazo se había tirado al Maldonado, atándose al cuello el argumento de "El hombre que nació dos veces", que es muy pesado. Y murió ahogado, por supuesto.

Lógicamente, no podía faltar en la familia el referí —acaso de todos los suicidas el más consciente— y que halló fin a sus días en una final de ascenso de tercera en la cancha de Honor y Patria (¡Hum!).

FAMILIA DE SUICIDAS

POR JUAN DE AFUERA



Jonás Opazo era el último del que nos acordamos. Murió en un duelo, aunque no lo crean. Doy fe que lo ocurrido fue como lo voy a contar: Se retó a duelo con Epaminondas Sufrido por una discusión acerca de la vida de Josefina Baker. Los padrinos estaban en el campo del honor —¡vaya nombre!— revisando las armas. Iban a quitar las balas, operación que se hace después de haber mostrado las armas a los periodistas, que hacen los duelos en privado, y a los operadores de cine. Jonás estaba contento porque estaba seguro que iba a pegarle un tiro al infeliz de Epaminondas y a demostrarle que sabía más que él. Y un día más tarde iba a suicidarse. Un reportero le pidió una

pose. Tomó un revolver y se lo colocó en la sien y luego de tomada la foto hizo funcionar el gatillo. Tuvo que suspenderse el duelo, por la muerte previa de Jonás Opazo.

Fue el único duelo que tuvo como saldo una víctima en los últimos cincuenta años. Y llegamos a Miguel Opazo, quien deseaba eliminarse el 23 de mayo, porque ese día cumplía años el Mahatma Gandhi. Para cumplir esa promesa, no comía hongos, no tomaba colectivos, no subía en el ascensor para ir hasta el 15º piso de su casa, no comía pescado por temor a las espinas y no veía películas de Boris Karloff para no impresionarse...

El Club de los Suicidas lo despidió con una cena, porque era su presidente, el día 22. En el menú, había, ¡oh, desgracia!, ¡hongos y sopa de municiones! Eso ocurría a las doce de la noche. A las dos de la mañana llegó un médico a la pensión donde vivía.

Le hizo un certificado por empacho. El Club de los Suicidas creyó que era una cosa preparada y lo elogió en el Boletín del Día.

Decían también que para honor de los Opazo, sobre catorce suicidios, era el único que moría empachado. Fue el que puso al tope el honor de la familia...

ESTUDIE ^{Una} PROFESION

ENSEÑAMOS POR CORREO:

RADIO
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
CONTADOR

DIBUJANTE
ORTOGRAFÍA
ARITMÉTICA
CALIGRAFÍA
PUBLICIDAD
VENDEDOR

TAQUÍGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICIDAD
TENEDURÍA
AUTOMÓVILES

OTORGAMOS DIPLOMAS

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes del mundo.

REGALAMOS a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etcétera.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíenos este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.

RAIDS SIGLO XX



ELLA (Que acaba de entrar a la librería de Germán y se sacude las faldas del impermeable que se quita, lo mismo que el capuchón, dejando al descubierto su cabellera rubia y alborotada.)— ¡Con esta lluvia! ¡Por poco me calo hasta los huesos!...

EL.—No sea exagerada, Mariana... Usted no tiene sino huesitos...

ELLA (Previniéndole encantadoramente.) — Germán, le ruego que se deje de zalamerías... Usted le dice a todas lo mismo. Eso de los

otros días "fresca y lozana como un véspero en flor", también se lo dijo a Marta Latour y a María Ester Bonetto...

EL.—Coincidencias, Mariana. Pero permítame una primicia. Esto no se lo he dicho a nadie antes de ahora: su presencia, Mariana, transforma mi espíritu en un tomo de poesías...

ELLA.—Déjese de primicias, Germán. Le he dicho que estoy apuradísima. Vine a comprar "El almanaque de los sueños".

EL.—¿De veras? Qué coincidencia... Anoche tuve un sueño...

ELLA.—Pues yo tuve una pesadilla...

EL.—Soñé que venía usted, Mariana, igualito que hoy y me pedía un libro. ¿Consulte el



"Almanaque" y ¿sabe qué significa?
 ELLA.—¡Bah! No me interesa... ¿Qué quería decir?

EL.—Amor incomprendido...

ELLA.—Menos mal...

EL.—Sí. Incomprendido, Mariana. Le tengo que confesar que a esas amigas tuyas a quienes dije que "eran frescas y lozanas como un véspero en flor", no han sido tan orgullosas como lo es usted...

ELLA.— ¿Quién?
 ¿Marta o

EL LIBRO DE LOS SUEÑOS

Por BILLY KEROSENE

María Ester?...

EL.—Marta... me regaló un pañuelito bordado...

ELLA.—Lo habrá perdido en su negocio.

EL.—Y María Ester me regaló esta mariposa disecada...

ELLA.—Ha tenido muy buena suerte. A María Ester le da por todas las cosas disecadas...

EL.—Pues, para que vea, permítame que le ofrezca yo este humilde presente, el "Almanaque".

ELLA.—Me horrorizo pensando que no ha de costar más que 50 centavos...

EL.—No, su precio es de 30.

ELLA.—A María Ester le regaló usted un tratado de física y a Marta una geografía...

EL.—Ya ve qué distinto es mi presente...

ELLA.—Pero no será, Germán, muy distinto su futuro... Como siga regalando libros se va a fundir...

EL.—¿Acaso no le he dicho que soy poeta?

ELLA.—¿Y regala geografías?...

EL.—Fué un caso particular. Ninguna de ellas tenía dinero suficiente para comprarlas. En cambio, usted...

ELLA.—Yo se la voy a abonar. No quiero que sufra una quiebra...

EL.—¡Mariana! Además de sus cabellos, tiene usted un corazón de oro. Pero todavía permítame algo más... ¿Quiere contarme su pesadilla?

ELLA.— ¡Imposible! Imagínese que hubiera soñado con usted; ya eso sólo, acaso, ¿no sería una pesadilla?

EL.—Si yo pudiera merecer el honor de que usted haya soñado conmigo, me consideraría el más feliz de los mortales...

ELLA.—¿Lo leyó eso también?

EL.—Sí. En sus ojos... Su desprecio me ha hecho adivinar que no le soy del todo indiferente.

ELLA.—¡Es cierto! Por eso he venido a visitarlo. ¿No lo ve?

EL.—Es que esto para mi, quiera usted o no, ha sido una visita... ¿Por qué se ha mojado para venir a verme?

ELLA.—¡Vanidoso! Quería saber el significado de mi pesadilla. En cuanto lo sepa, quizás cambie algo de opinión respecto a usted...

EL.—No viviré hasta entonces...

ELLA.—Aliente una esperanza... Marta Latour

es tan rubia como yo... Un poquito menos...

EL.—Pero no mira como mira usted... No tenga celos de ella porque el sol no puede tener celos de nadie...

ELLA.— Eso sí que es barato, Vargas Vila. No quiero ser menos generosa que ninguna de ellas. Le regalaré este trébol de cuatro hojas...

EL.—Lo guardaré al lado de mi corazón y con toda seguridad no ha de secarse...

ELLA.— Imposible... ¡Es de género!

EL.—Aunque no lo fuera... Mariana, no puede usted irse sin decirme el secreto de ese sueño...

ELLA.—¿Lo desea tanto?

EL.—Me haría feliz...

ELLA.—Pues bien. Soñé con usted...

EL (*Se le iluminan los ojos de alegría.*) ¿Conmigo?

ELLA.—Sí. Una pesadilla, Germán. Soñé que se había muerto...

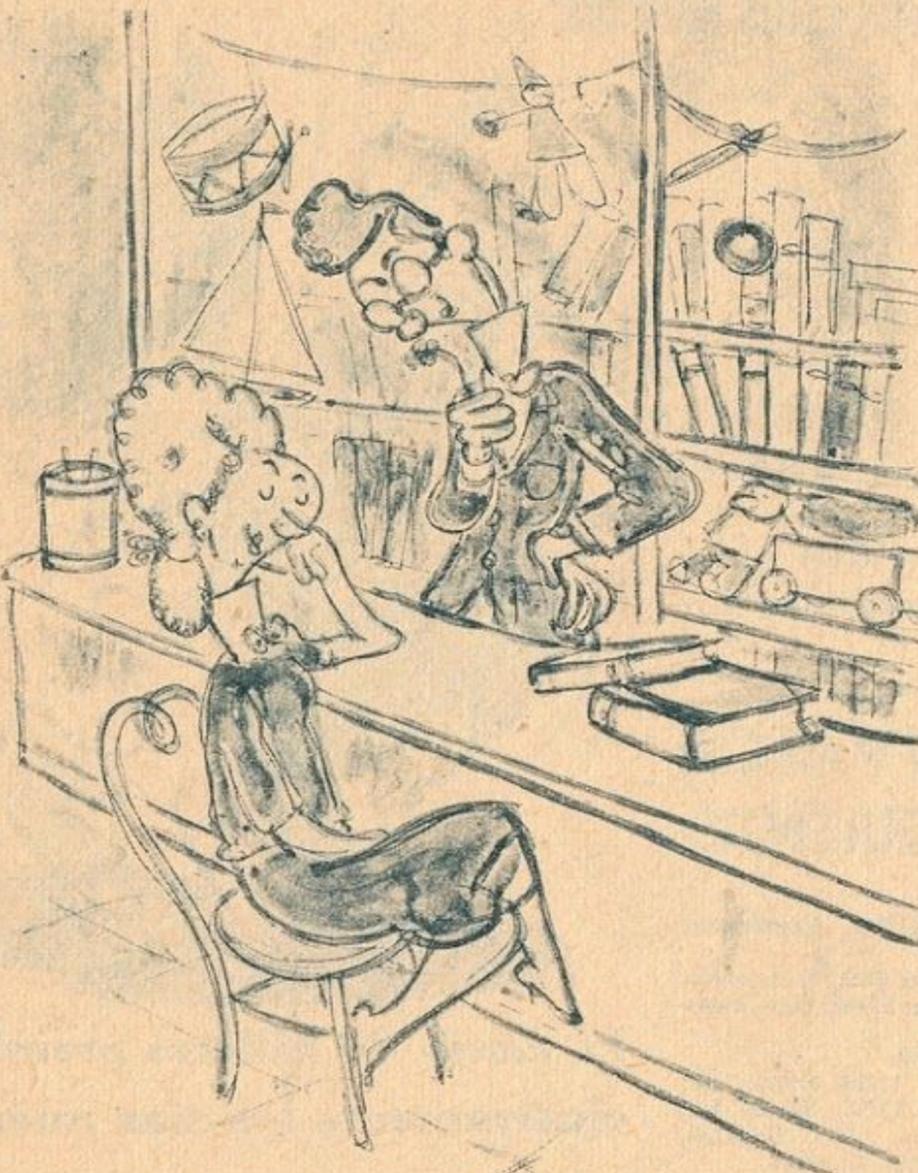
Lo veía muerto y me hablaba...

EL (*Con desilusión, con una terrible desilusión en el alma.*)—No siga usted, Mariana. ¡Ya sé! Muerto que habla es el número 48...

ELLA.—¿De veras? Entonces me voy a pasarle un peso a la cabeza...

EL (*Sin ánimos de detenerla.*)— ¡Y pensar que estaba escribiendo para ella mi primer soneto!

¡ESAS SECRETARIAS!...



—¿Menéndez, Pérez y Compañía?... Dígame, ¿no han recibido ustedes una carta que comienza: Querido Toto?

¡PATORUZU REGALA \$ 1000 M/N! ¡ SIN SORTEOS NI CONCURSOS!

OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE \$ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS:

★ Serie G

Desde el	82.266.661	al	82.266.680
Desde el	82.255.741	al	82.255.760
Desde el	82.100.071	al	82.100.090
Desde el	84.689.701	al	84.689.720
Desde el	83.400.201	al	83.400.220
Desde el	84.671.581	al	84.671.600
Desde el	87.513.601	al	87.513.620
Desde el	85.784.801	al	85.784.820
Desde el	85.769.126	al	85.769.145

Por cada uno de los billetes de \$ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Semanalmente y hasta formar un conjunto de 200 (doscientos), equivalentes a \$ 1.000 m/n. en premios, pondremos en circulación los mismos en series de 20 (veinte) billetes cada una, aumentando así, paulatinamente, las probabilidades que el lector tiene de hallarlos.

BILLETES QUE A LOS EFECTOS DEL PREMIO HAN PERDIDO SU VALOR POR HABER SIDO PAGADOS, SEGÚN LA NÓMINA SIGUIENTE:

82.266.678 - ROBERTO RAGONE, Gualeguaychú 1228, Capital.
 82.255.753 - LUIS R. BATTISTA, Garay 192, Merlo, F. C. O.
 82.266.662 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
 82.266.663 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
 82.266.672 - ANGEL KLEIMAN, Deseado 3329, Capital.
 84.689.715 - J. S. CÁCERES, Muñecas 430, Tucumán.
 84.689.714 - J. E. FRIAS ALURRALDE, Las Heras 119, Tucumán.
 84.689.717 - MIGUEL MERÚ, Av. Sarmiento y Avellaneda, Tucumán.
 82.255.748 - ISMAEL J. MIANCHIN, San Luis 3114, Capital.
 82.255.759 - ALBERTO M. DUTREY, Alm. Brown 90, L. de Zamora.
 83.400.208 - HÉCTOR HUGO BUSTO, Perú 423, Tucumán.
 84.689.711 - RAFAEL SEVERINO, Corrientes 2185, Rosario.

84.689.709 - MARIA ROMILDA R. DE SEVERINO, Corrientes número 2185, Rosario.
 84.671.586 - ELVIRA BECK, Pasaje Sin Nombre 549, Tucumán.
 84.689.720 - ARMANDO O. MOYANO, Uspallata 1160, San Martín, Córdoba.
 87.513.614 - R. J. FRANCO, Arroyo 975, Capital.
 84.689.712 - LIDIA TALAMÉ, Boulevard Gálvez 1153, Santa Fe.
 84.689.713 - LIDIA TALAMÉ, Boulevard Gálvez 1153, Santa Fe.
 87.513.611 - BEATRIZ G. GALTERO, Anchorena 1785, Capital.
 82.100.076 - FELIPE BERNATOR, Neuquén 2025, Capital.
 82.255.741 - WALTER MEYER, Bm. Mitre 1232, Capital.
 87.513.605 - ANTONIO VÁZQUEZ, Viamonte 665, Capital.
 84.671.592 - VÍCTOR TRIPI, San Luis 3151, Capital.
 82.100.090 - BENITO PARRAL, Estados Unidos 939, Capital.

Habiendo sido puestos en circulación hasta la fecha ciento ochenta billetes, quedan aún ciento cincuenta y seis que no han sido cobrados. ¡Fíjese en todos los billetes de un peso que lleguen a su poder!

VEA EN LA SEMANA PRÓXIMA LA NUMERACIÓN DE LOS PRÓXIMOS 20 BILLETES QUE PONDREMOS EN CIRCULACIÓN



El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 hs.

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándoseles de inmediato el premio correspondiente.

LA RADIO EN BROMA

-Vos tenés de ir a la radio... A lo mejor está allí tu porvenir, está... ¿Quién te dice?

—¿Vos creés?

—¡Y no!... ¿Cómo empezó Carlitos Gardel?... Vamo a ver..., ¿cómo empezó?

—Sí... pero él...

—¡Salí de ahí!... Si vos tenés en la garganta más gorgoritos que un ahogado. Lo que pasa es que no te decidís...

Era el estímulo generoso de sus amigos cada vez que se reunían en el café, cuando había moneditas para una vuelta general de "capuchinos", o cuando se encontraban en la esquina, sitio habitual de sus reuniones, los días en que había que dividir hasta el único cigarrillo.

—A ver..., dale... Cantate eso de los macachines.

Sentados unos en el cordón de la vereda y otros en el umbral de la ochava, escuchaban complacidos al cantor.

—Juntando unos macachines... una mañana te vi... Desde entonces vida miiiiiiiia... me muero pensando en tiiiiiiiiii...

Estiraba las sílabas como si fueran de goma y el coro estallaba en gritos de júbilo y aplausos.

Una tarde se decidió. En una broadcasting había un concurso de aficionados y fué a inscribirse.

—¿Usted qué sabe?

—Y... de todo... Tengo el repertorio, tengo... Sé tangos, vidalitas, los vales, las rancheras... de todo.



—¿Ha estudiado por música?

—No... de afición, nomás... De escuchar a la radio.

—Bien... Sírvase. Le corresponde el número 567. Tiene que presentarse la semana que viene.

Todos sus amigos miraron el cartoncito como si fuera un objeto maravilloso.

—¿No te dije?... Casi seguro que te contratan...

—Dale..., mandate lo de los macachines, así te entrenás...

A medida que se acercaba el día de la prueba, su inquietud iba en aumento.

—Ché..., no te vayas a embatatar cuando estés frente al micrófono...

—Si querés te acompañamos todos a la radio.

—No..., dejen..., mejor que vaya solo.

“ESCUCHARON AL AFICIONADO 567”...

En su casa no había descanso. A toda hora, en el patio, en el comedor, en el baño, ensayaba a

voz en cuello, la pieza elegida para el debut.

—Ma... hágalo cayare, doña Catalina... ¡Questo no puede seguir así!

La queja de don Genaro, el vecino, llegaba por encima de la pared medianera.

—No haga caso, don Genaro..., el chico mío está loco, está...

Y llegó, por fin, el día memorable. Frente al micrófono sintió que le flaqueaban los ánimos, pero recordando a la barra que, a esa hora, lo estaría oyendo junto a algún receptor, recobró sus bríos y cantó con todas sus fuerzas.

—...perdóname, viejita, que hoy vuelva hacia ti... vencido y cansado de taaaaaaaanto sufriiiiiiiiiir...

Sin emoción ninguna el "speaker" anunció:

—Escucharon al aficionado 567... ¿Le duele la cabeza?... Ahora son los sellitos de almidón lo mejor contra el dolor...

Continuó la retahila de avisos y el desfile de aficionados. El salió a la calle, confundido todavía por las emociones vividas en tan pocos minutos. Miraba a las personas que pasaban indiferentes a su lado, sin advertir siquiera que él, el aficionado 567, acababa de cantar por radio. Había tenido, por un momento, la sensación de su propia importancia y creyó que todos debían estar pendientes de aquel acontecimiento extraordinario de su vida. Todo, sin embargo, proseguía con un ritmo natural e inalterable. Llegó al barrio un poco descorazonado y en el saludo de las personas conocidas, encontradas al pasar, tampoco advirtió que se hubieran dado cuenta que él acababa de debutar en una broadcasting.

Fué entonces en busca de aquellos compañeros

que siempre lo alentaron y eran incapaces de fallarle.

—Ché..., ¿me escucharon? — preguntó ansioso de conocer una opinión.

Los amigos se miraron entre sí y uno de ellos, golpeándose en la frente, exclamó de pronto:

—¡Oy Dió!... ¿Querés creer?... ¡Nos olvidamos!





LA cosa sucedió de un modo absurdo: justo un momento antes de que el tren se pusiera en marcha dos brazos se adentraron por la ventanilla abierta y me sacaron, por las orejas, hacia afuera:

—¿Vos, Luquitas? ¡Qué sorpresa! ¡Para Mendoza, che? ¡Qué suerte! Mirá, hermano, en nombre de nuestra vieja amistad, te ruego que me le des una mano a mi hijo Teodorito, un pibe de 20 años que marcha en este

mismo tren... Un vago el muchacho..., un tarambana, un loco... ¡pero con un corazón de oro! ¡Confío en vos, herma-

hidalgo amigo! ¿Me prometés, Teodorito, hacerle caso a los consejos de Luquitas? ¿Y vos, amigo fiel, me jurás velar por mi hijo como si fueras su padre? ¡Gracias!...

Y, como el tren partía, me encontré frente a frente con un mocetón de un metro noventa que me miraba sonriendo.

—Pero ¡qué suerte la mía, che Luquitas, venir a ligarte justo al salir el tren! ¿Vos sos amigo de mi tata, entonces? ¡Qué bien caés, porque el viejo se olvidó de cartearme los billetes grandes y me manda a Mendoza sin cama y con catorce pesos de a uno por todo elemento! ¡Conque vos habías sido su compinche, che? ¡Pero mirá qué suerte! Vení, vamos al comedor a tomar algo... ¿Así que sos inspector de oficinas vacantes? ¡Pero qué papa, che, qué papa!...

El joven Teodorito Vargas, un fresco de siete suelas, pese a su pseudo corazón aurífero, se instaló en mi camarote, en el que hizo tender una cama que corrió por mi exclusiva cuenta; luego, en el comedor, se apuntó con una adición de ocho con cincuenta (también a mi cargo, por supuesto), y en el ínterin de la cena el mocito alborotó el salón con sus risas destempladas, le promovió un incidente al mozo, se le declaró en alta voz a una dama madura y en voz baja a una jovencita, me presentó a gritos como un alto funcionario nacional, brindó por la felicidad de todos los presentes, cantó una canción escandalosa, imitó a Stan Laurel, a Mae West, a Pepe Arias y a Catita y, por fin, cuando tuvo a todo el coche metido en el

¿Qué podía hacer si se pegó a mí como una sanguijuela? Una vez en Mendoza, Teodorito se instaló en mi misma pieza, so pretexto de que así los dos economizábamos; me llevó con él a lugares que yo no había frecuentado nunca; me presentó a muchas personas, organizó a mi alrededor una atmósfera asfixiante de francachelas indignas de mi edad y de mi puesto:

—¡Teodorito, esto es un desquicio! —decíale yo, a veces, alzando al cielo los brazos.

—Luquitas, esto es solamente el comienzo... Te garantizo, viejo, que te voy a sacar de línea..., que te voy a hacer disfrutar en unos cuantos meses de todo cuanto te perdiste de gozar en tu perra vida de opa recalcitran-te y cavernícola...

—¡Teodoro, que yo no aguanto más!

—¡Luquitas, que te casco!

Y como tenía una fuerza de Hércules y una desvergüenza de pillete, un día que quise imponer mis años, mis canas y mis derechos de casi tutor, el muy infame me colocó boca abajo sobre sus rodillas y me dió una tunda de azotes con mis zapatillas...

Y no me sacó la suela de encima hasta que acepté, finalmente, todas sus imposiciones:

—¡Pero, Luquitas, si lo ha-



HISTORIA DE LUCAS PEREZ

Por TOTO CANELA

ILUSTRO FERRO

no Lucas? ¡Sí, de veras? ¡Gracias! Che, Teodoro... vení... Aquí te presento a mi amigo Lucas Pérez, compañero de infancia, inspector general de oficinas vacantes... ¡un santo varón y un

bolsillo, organizó un póker rabioso que tuvo epílogo en mí..., en nuestro camarote, y que le dejó a él una utilidad de ciento quince pesos y a mí una pérdida de doscientos cincuenta. Y al amanecer, cuando los otros se fueron a dormir, el mocito, ya en pijama, me abrazó y me puso un beso en mi respetable calvicie.

—¡Qué suerte tenés de haberte topado conmigo, che Luquitas! ¿Vos nunca supiste lo que era vivir la vida? ¡Dejalo por mi cuenta!...

go por tu bien..., si lo único que yo quiero es hacerte disfrutar de la vida!...

FERRO

¡Las cosas que hice, atado al gorro de cascabeles de mi protegido! En pocas semanas toda la colonia inglesa — buena para el whisky — fué compinche nuestra; además, conocí a una punta de tipos de toda clase y pelaje. ¡Las botellas que se han descorchado a mi salud en todos los lugares de diversión de Mendoza y sus suburbios! ¡Las adiciones épicas que debía abonar después de cada garufa! Juro que si viví como un hombre decente durante los primeros cincuenta y siete años de mi vida, en estos seis meses últimos he hecho cuanto puede hacer un ciudadano honesto para dejar de serlo! ¡Cuántas mañanas desperté con la cabeza pesada y el ánimo encenagado por los remordimientos! ¡Cuántas también recobré la conciencia de los hechos debajo de una mesa, con la cara llena de mosquitos y un johnny dormido sobre mi abdomen!...

Un día, Teodorito me llamó por teléfono:

—Che, Luquitas, viejo inútil, venite corriendo al 1250 de la calle Tal, preguntá por mí y decí que sí a todo cuanto yo afirmo. ¿Has oído?



—Pero...

—¡Nada de peros, Luquitas, que es cuestión de vida o muerte! Vení ligero, antes de que yo vaya a traerte de una oreja. Ya sabés, 1250 de la calle Tal..., casa de familia... Y decí a todo que sí, senil y caduco fauno satiresco o te...

Fuí; me hicieron entrar y...

—Pasá, Luquitas... Te presento a misia Ustaquia del Ríotinto... de las famosas bodegas... Señora Ustaquia, éste es mi apoderado, Lucas Pérez, un respetable ciudadano que paga mis deudas y administra mis bienes. Además, me acompaña, me aconseja, me cuida... ¿Verdá, Lucas?

Yo me quería morir, pero él siguió mintiendo:

—Bueno, mirá Luquitas, el caso es éste. Como vos sos casi mi padrino, pedile a doña Ustaquia, para mí, la mano de su hija Etelvina. Y de paso decile cuánto poseo en fondos y en inmuebles... ¿Son dos millones trescientos mil, si mal no recuerdo, viejo?

Y yo, yo dije que sí...; y el muy canalla siguió haciendo el novio hasta que se casó con la mocita, y yo viví tranquilo una semana, hasta que vino el golpe final y se armó la gorda.

Aquella mañana Teodorito me sacó de la cama para confesarme la tragedia:

—¡Luquitas, soy un infame!

—¡Vaya una novedad! Pero, ¿qué diablos has hecho de nuevo?

—Te he metido en un lío tremendo.

—¿En otro más ¡Ya me has metido en tantos!

—Éste es el último, Luquitas, porque vos y yo vamos a ir presos...

—¿Qué has hecho?

—Una canallada..., una atrocidad... Unos cuantos días antes de casarme, como vos ya no tenías ni medio, falsifiqué tu firma y me presenté a la Municipalidad en una licitación..., ¡en una ilicitación, para decirlo por su nombre!..., invoqué tu prestigio, la muñequé, la obtuve, cobré la primera cuota y... ¡matame, Luquitas; matame antes de que yo sepa que mi esposa ha fenecido de vergüenza! Dentro de una hora vendrán a buscarte para meterte preso; si me vas a descubrir, Luquitas, decímelo, para meterme una bala en la cabeza sobre el pucho...

¡Las cosas que le dije!... Pero pensé en su esposa, en su padre, y cuando lo vi echar mano al revólver y apuntarse a la sien, este blando corazón de viejo inspector de oficinas vacantes se puso a latir con el heroísmo de los santos..., de los mártires...

Ahora escribo estas memorias para que la posteridad sepa que Lucas Pérez no es el "canalla indecente" que cree mi amigo Pantaleón Vargas, padre de Teodorito, según carta suya que tengo a la vista. ¡No, no! Más bien, aceptaría la hipótesis sustentada por Teodorito mismo, en esa misiva suya que ahora releo:

"Vos, che, viejo Luquitas, sos un retardado, lo mejor que puedes hacer es morirte al trote y con los botines puestos..."

Que es lo que pienso hacer un día de estos.



A LA FUERZA

Los integrantes del equipo de tenis de la Unión Telefónica, el domingo no respondieron...

Qué raro, ¿verdad?

POR ABAJO

Faltan pocas fechas del campeonato profesional de fútbol y Talleres se va de cabeza al descenso. Apremiados por la catástrofe, los dirigentes piensan jugarse el todo por el todo, haciendo que los muchachos de la cuarta disputen los partidos restantes. Pero nos parece que a Talleres ni con "cuarta" lo van a poder sacar del barro en que se ha metido.

CANDIDATO A OPEN DOOR

A un referee que dirigió el sábado un match de segunda le robaron del vestuario solamente el chaleco, cuando podían haberle "cleptomaniado" también el saco y el pantalón. El soplapitos hizo la denuncia, y entonces un dirigente local, descontento seguramente por el arbitraje del juez, le dijo:

—No se lo han robado, amigo... Se lo llevaron para cambiárselo por uno de fuerza...

IESAS NOTICIAS!...

"Los Indios Mancos" le ganaron a Tortugas por cinco a cuatro... Si ésos eran mancos, cómo serían los otros!...



A BUEN MONTE VAS POR LEÑA...

Montañez y Beristain se pasaron la tarde permutándose patadas, como quien cambia figuritas repetidas de chocalines. El público sanlorencista gritaba al winger: "¡Leña..., leña!", y cuando Beristain le acomodó una "difícil" al back de Gimnasia, el referee, en lugar de darle el premio, lo expulsó.

Caro Beristain, a buen Montañez fuiste por leña...

Caro Beristain, a buen Montañez fuiste por leña...



CAPRICHOS

He aquí a Baltimore Milter, arquero norteamericano que tiene un grave capricho: atajar al revés.

Helo aquí deteniendo un shot bajo, que, dando vuelta la fotografía, parece que fuera alto...

ESTRATEGIA

Siempre hablan de la habilidad de Napoleón y de su estrategia, y, sin embargo, en la carrera ciclista realizada por el club Sp. Villa Modelo, apenas si llegó cuarto.

TÍPICA Y JAZZ

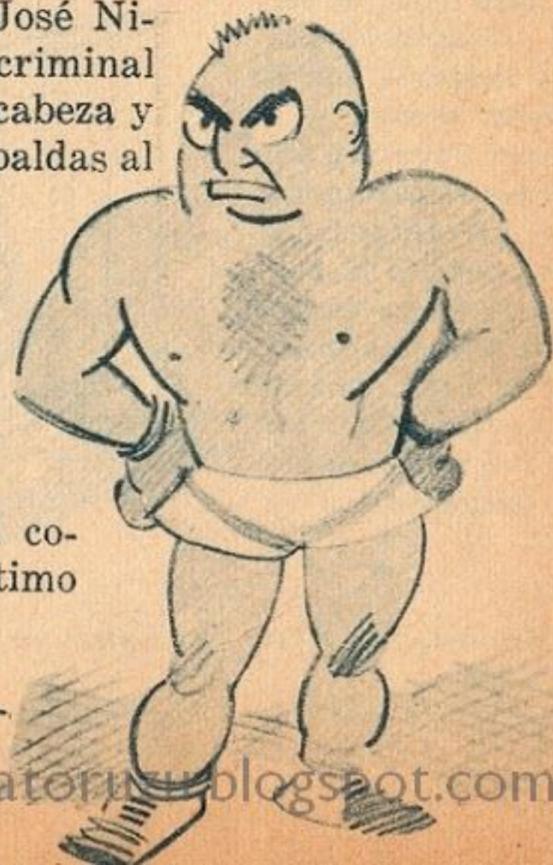
Rácing había ofrecido sendos bailes a Estudiantes, Platense y Lanús, donde les había enseñado a hacer el "ocho" en el tango. Pero, el domingo anterior, en Victoria, el team local les enseñó a bailar el "Paso del Tigre".

MENÚ

PREDESTINADOS

Este muchacho tucumano, que representa a Córdoba en el panamericano de piñas, Carlos Berta, es una cosa seria. Ancho, petisón, morrudo, con un físico tabernero a lo Luis Galtieri o a lo Tony Galento, saca golpes desde todos los puntos cardinales y se mueve con una rapidez desconcertante. En su debut desconcertó a Reddick, fumigándolo a zapallazo limpio. En su segundo combate pescó al brasileño José Nicolo con una criminal derecha a la cabeza y lo clavó de espaldas al minuto de la primera vuelta...

¡Ah, Brasil, con cacheteadores como Nicolo, nicolás... ni colás en el último puesto!...



DEPORTIVO

POR IPIPURRA

POR HABLAR EN LOS VESTUARIOS

Una nueva modalidad en nuestras canchas. En lugar de arrojarle al árbitro botellas vacías..., ahora se las arrojan llenas. Pero sin tapón. El domingo anterior a Neme lo bañaron en naranjín los hinchas de Almagro, porque el "pitero" no había cobrado tres penales de Cuello. Y lo mojaron porque Neme se atrevió a decir en el intervalo que los hinchas de Almagro lo tenían seco...

ALLANAMIENTO

A Kaníchi Hanai, el conocido japonés entrenador y masajista de Boca Juniors, lo llevaron preso, en el Dock Sud, por hacer de curandero. Un hincha, al enterarse, monologó entristecido:

—Si curaba a los pacientes como atendía al Boca, ¡pobres enfermos!...

FALTA DE TECNICA

El Deportivo Club Rosario organiza una marcha de 75 kilómetros, para intervenir en la cual invitaron al "marchador" porteño Manuel Zapata.

El error es evidente. ¡Miren que marchar 75 kilómetros con Zapata!... Más cómodo hubiera sido con zapatilla.



INAUGURACIÓN

El club Comercial Klockner inauguró su nueva cancha, en la calle Campana, perdiendo contra una institución similar. Es lógico que, teniendo la cancha en Campana, "sonaran"...

CARTELEERA

RETAZO: Lo que queda de un referee que dirige partidos de segundas.

ALAS DE MI PATRIA: Cavadini-Fidel y Moreno-García...

LOS APUROS DE CLAUDINA: Dirigió un partido y dió un penal contra los locales...

UN TIPO DE SUERTE: Caswell. (La liga todos los sábados, y los domingos también...)

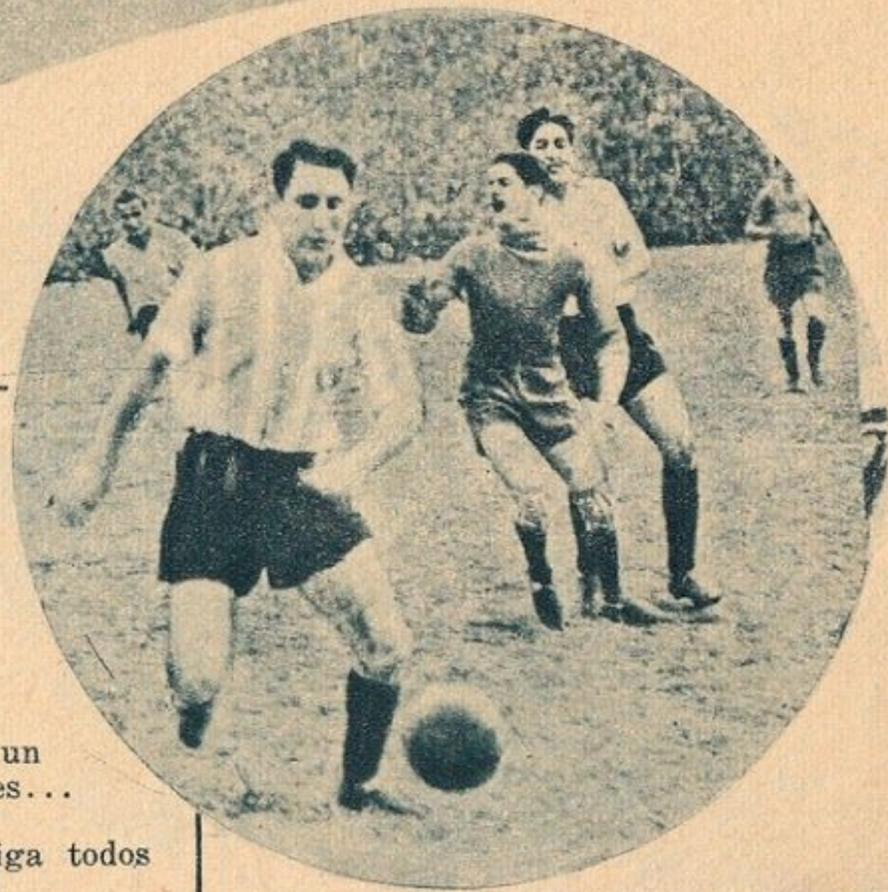
ASÍ TERMINÓ UN QUERER: River y San Lorenzo. Cinco a cinco...

TIERRA DURA: El cascotazo que le tiraron por la cabeza a Caswell...

UN HOMBRECITO VALIENTE: Carú...

MUCHACHOS AHORRATIVOS

En San Nicolás se disputó con gran éxito la 36ª regata interprovincial, con el patrocinio de la Asociación Argentina de Remeros Aficionados. La nota culminante de dicha regata fué dada por el cuatro Cadete Damas de Almirante Brown. Muy lógico, porque a "regatear"... ¡quién les gana a las mujeres!...



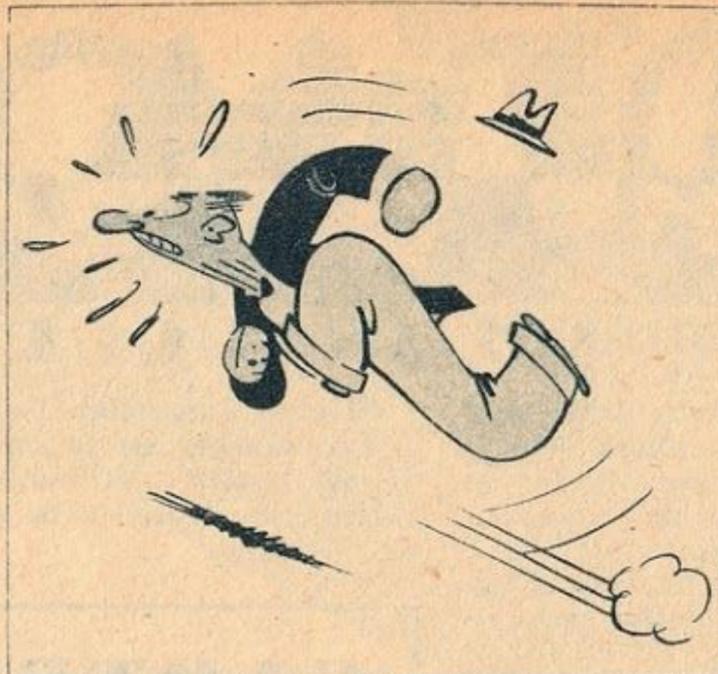
PARENTESCO

Dicen que James Reddick, el negro yanqui, es primo de Joe Louis. Después de haber visto su pelea con el "barrica" Bertta, afirmamos que se trata de un pariente lejano.





—Y ésta, señores, es Mont Blanc... 4.810 metros.
—Dígame: ¿no tiene algo más alto? ¡No se fije en el precio!



¿CUANDO HACE USTED ESTO?

¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$ 35

A LAS SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS

\$ 20 al primero
„ 10 „ segundo
„ 5 „ tercero

EN PREMIOS

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta

con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso “¿Cuándo hace Ud. esto?”, Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos. Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 9 de noviembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado abajo.

RESULTADO DEL CONCURSO ¿CUANDO HACE USTED ESTO?

Los premios de esta quincena han correspondido a los siguientes lectores:

1er. Premio, de \$ 20.—, a R. Rodríguez, Algarrobo 1061, Capital Federal.

Solución: “Al ir a lo del dentista y saber que éste no atiende por tener dolor de muelas”.

2º Premio, de \$ 10.—, a Nicolás Román, Corrientes 107, Paraná (Entre Ríos).

Solución: “Al regresar a casa, de paseo, un domingo, y enterarme que mi suegra estuvo a visitarnos y no nos encontró”.

3er. Premio, de \$ 5.—, a Antonio Sarmiento, Coyupán, Pampa.

Solución: “Siendo maestro santiagueño, después de la clase de anatomía de un lechón aportado por uno de los alumnos”.



---CUPÓN DEL CONCURSO---

Nº 59

Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... F. C.....

COLECCIÓN "PATORUZÚ"

Corre el indio tan contento, ¡y eso que va a barlovento!



¡Entrando al desfiladero, los acecha el hotelero!



¡Se salvaron del granito, tan sólo por un pelito!



Admite que fué burrada, ¡y se hace dar de patadas!



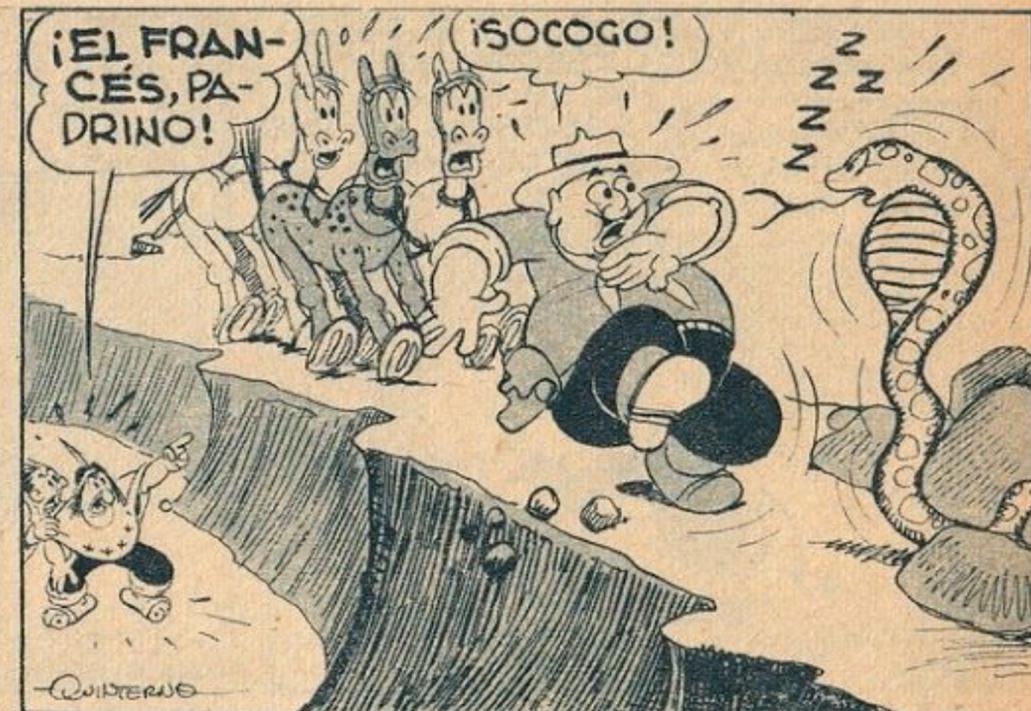
¿Al francés lo habrá perdido, ese agorero chistido?



¡Hay que ver con qué cinismo, se elogia el truhán a sí mismo!



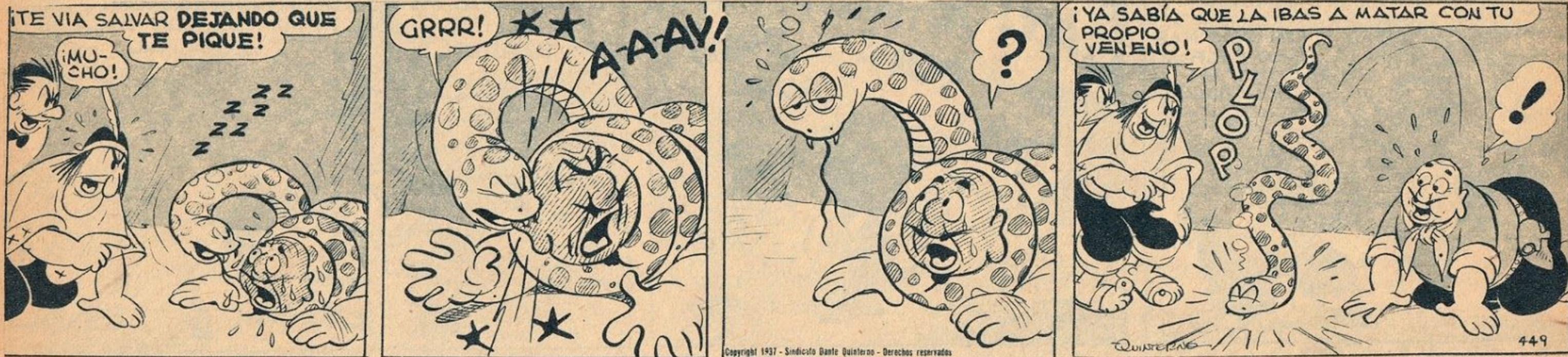
¡Estás perdido, Gastón! ¡Eso, se llama pi-tón!



¿Triturará ese reptil, al otro, tal vez, más vil?



¡No necesita galeno! ¡El es un contraveneno!



¡Otra vez ese canalla! ¡El mal instinto no falla!



Fué una bala perdida. ¿Será muy grave la herida?



¡Se escapó otra vez Gastón, por culpa del cobardón!





—Es inútil, pero le haré el gusto. Un momento. Acude el jefe.
 —Lamento, señora, pero es imposible enviar ese telegrama.
 —Pero es que si le quito la palabra estúpido, no creerá que soy yo quien lo llama... Sospechará que es una celada.
 —Pero si usted lo firma...
 —Aunque lo firme... Si no le llamo, por lo menos, estúpido, no creerá que soy yo.
 Consultaré con el director, señora. Más tarde se le llamará.
 Y esa misma tarde llaman a la señora de Bontempo.
 —Es imposible, señora. Pero hemos encontrado la solución del problema. Puede hacer el telegrama en inglés, francés o cualquier otro idioma. Tendrá que pagar un pequeño recargo de tarifa, pero podrá decirle a su

Es que ahora tengo que ser más clara para convenirlo...
 Y el empleado llama al director por teléfono para consultarle.
 El empleado, leyendo:
 —"...Veo seguís tan bruto como antes..."
 —¿Eh?... ¿Qué? ¡Qué audacia!
 —Perdón, señor; es el telegrama. Prosigo... "Si no estás mañana..."
 —¡Oiga! Ya sé que lo de bruto estaba en el telegrama... ¿Qué se ha creído?
 —No me tomo la libertad de creer nada cuando hablo con usted, señor. Prosigo: "...te romperé las costillas. Yo envié llamado, pedazo de animal."
 —¡¡Basta!! ¡Y no me aclare que está en el telegrama!
 —Es que... está en el telegrama, señor.
 —¡¡Ya sé que está en el telegrama!! Suspenda la lectura.
 —¿Le contesto a la señora que es inadmisibile?
 —Todo lo contrario. Transmítalo de inmediato. Si le proporcionamos a esa

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA "TELEFONOGRAMAS"

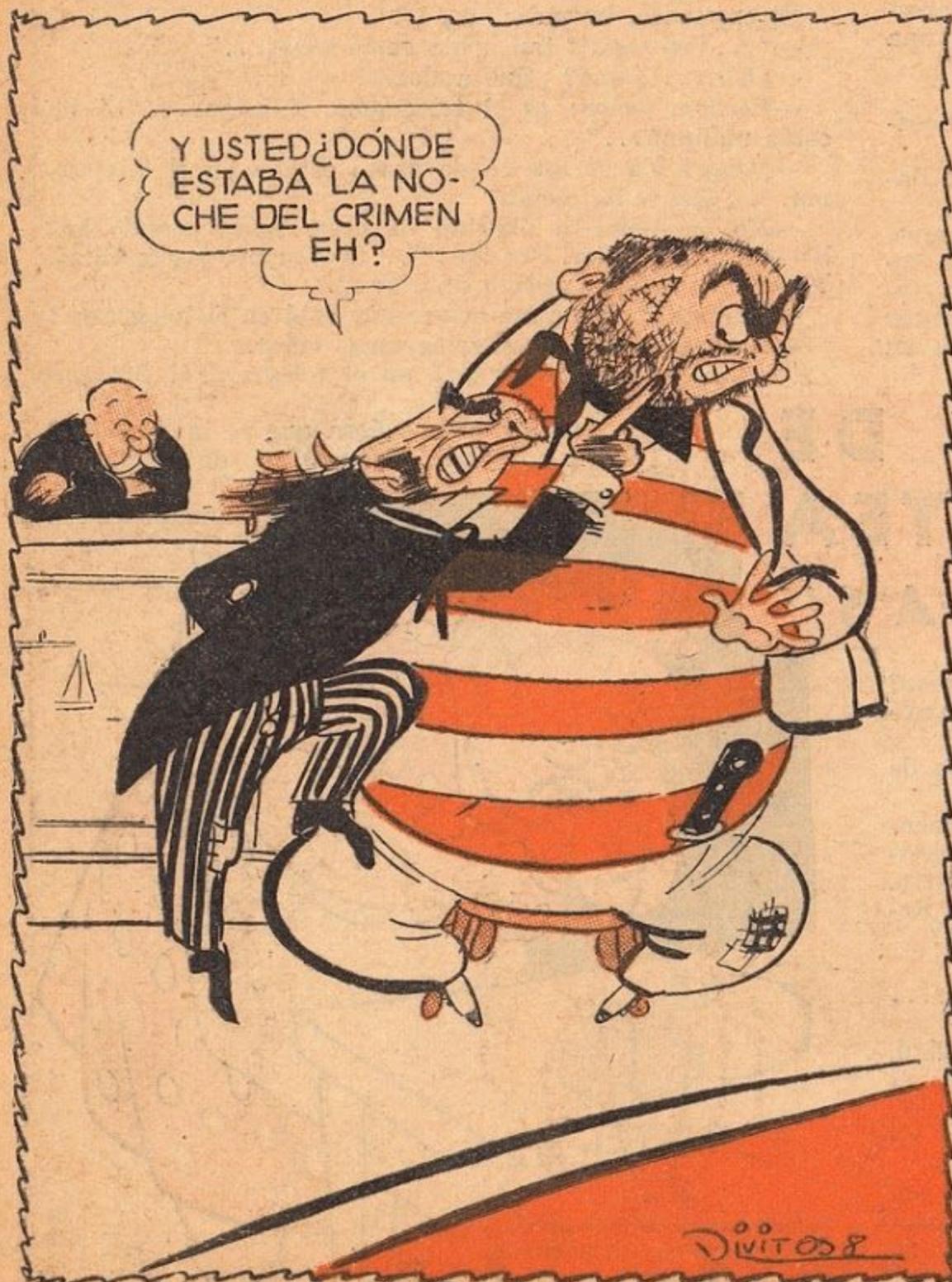
UNA voz de mujer en el cable.
 —¿Telefonogramas?
 —¿De dónde habla?
 —¿Qué le importa?... De mi casa, so curiosa.
 —¿Desea hacer un telefonograma?
 —Sí.
 —Oigo.
 —Yo también...
 —¡Empiece a dictarme!
 —¡Ah! "Santiago Bontempo. Hotel París. Rosario. Volvé estúpido. Te he perdonado."
 —Señora; no puedo pasar este telegrama. Están prohibidos los insultos.
 —¿Qué?
 —Que va a tener que suprimir la palabra estúpido.
 —¡Imposible! ¿Por qué no se la he de escribir, si es mi marido? Tengo derecho a decirle todo lo que se me antoje.
 —¿No puede suavizar la expresion?
 —¿Más? Dos horas he pensado la forma más correcta de decírselo...
 Pero...
 —Consulte a su jefe. No puedo borrar esa palabra.

esposo todo lo que se le dé la gana. ¿Qué le parece?
 —¡No! Prefiero suprimirle la palabra estúpido, pero si no vuelve a casa, le haré pleito a la compañía...
 Al día siguiente la señora Bontempo llama al jefe de telefonogramas.
 —¿No les dije yo? Vea el resultado de esa reglamentación absurda. Le leeré el telegrama que acabó de recibir: "Tomá precauciones. Sospecho se planea secuestro. Pasado mañana regresaré escoltado por detectives. Recibí llamada sospechosa". ¡Eh! ¿Qué me dicen de esto?
 —Señora, francamente...
 —Ya ve lo que han conseguido con sus imposiciones... Ahora, ¿cómo haré para convencerlo?
 —Bien, señora. Por tratarse de un caso de necesidad, haremos una excepción con usted. Piense cómo hará el telegrama y lo enviaremos...
 Cinco minutos después la señora Bontempo dicta el siguiente telefonograma:
 —"Santiago Bontempo. Hotel París, Rosario. Veo seguís tan bruto como antes. Si no estás mañana aquí te romperé las costillas. Yo envié llamado, pedazo de animal."
 —¡Esto es imposible de enviar, señora!...



señora la ocasión de redactar otro telegrama, terminaremos todos en la calle.

ENEMIGOS DEL HOMBRE



ME acostumbré a concurrir a aquel boliche de tres sillones destartados e incómodos donde rapaban pronto y mal, por la circunstancia increíble de que uno de los oficiales era mudo, o casi. Yo llegaba, tomaba asiento, leía el diario, y cuando entraba en turno el tipo aquél, grandote y ancho—verdadero catcher por la corpulencia—, me hacía un gesto de... ¿Vamos?... y yo me ubicaba en su sillón, y cerrando los ojos no los volvía a abrir sino cuando la voz grave, de bajo profundo, de mi figaro sonaba por primera vez para decirme:

—Servido...

Y era tan linda esa media hora de ensañación tranquila, de meditación con tendencias a la somnolencia, que me acostumbré a concurrir invariablemente a aquel tugurio sucio, queapestaba a pucho, a agua barata, a engrudo y a cerote, y que era, además, el punto de cita donde hinchas y burreros, más el patrón, don Pedro, y su hijo Pichín, se entregaban a especulaciones altisonantes respecto a las dos grandes pasiones de la urbe:

—¿Quién querés que gane la segunda, sino Pelmazo, que tiene 1'39" de corrida a palo erráo, con viento en contra, cancha fea y Eduardo encima con montura grande?

—¡Pero no te das cuenta que "Vele Sárfil" en su cancha es pior que mula inta el pesebre!

—A mí deguenmé de historias e pónjanme dos e uno a Lejisamo, por metades, por metades en todas las que tenja montas...

—¿Quién, la Fiera? ¡Un crudo, viejo, un crudo, ahora que se casó y es padre de familia! Antes, sí, no digo, se las mandaba d'empaine dende trainta metros, pero aura ya no emboca ni penales...

Y en tanto que el gigantón silencioso — a quien llamaban Non-parla — me recortaba la melena o le pasaba la navaja a mi barba de tres días, yo

No
Parlaba,
pero...

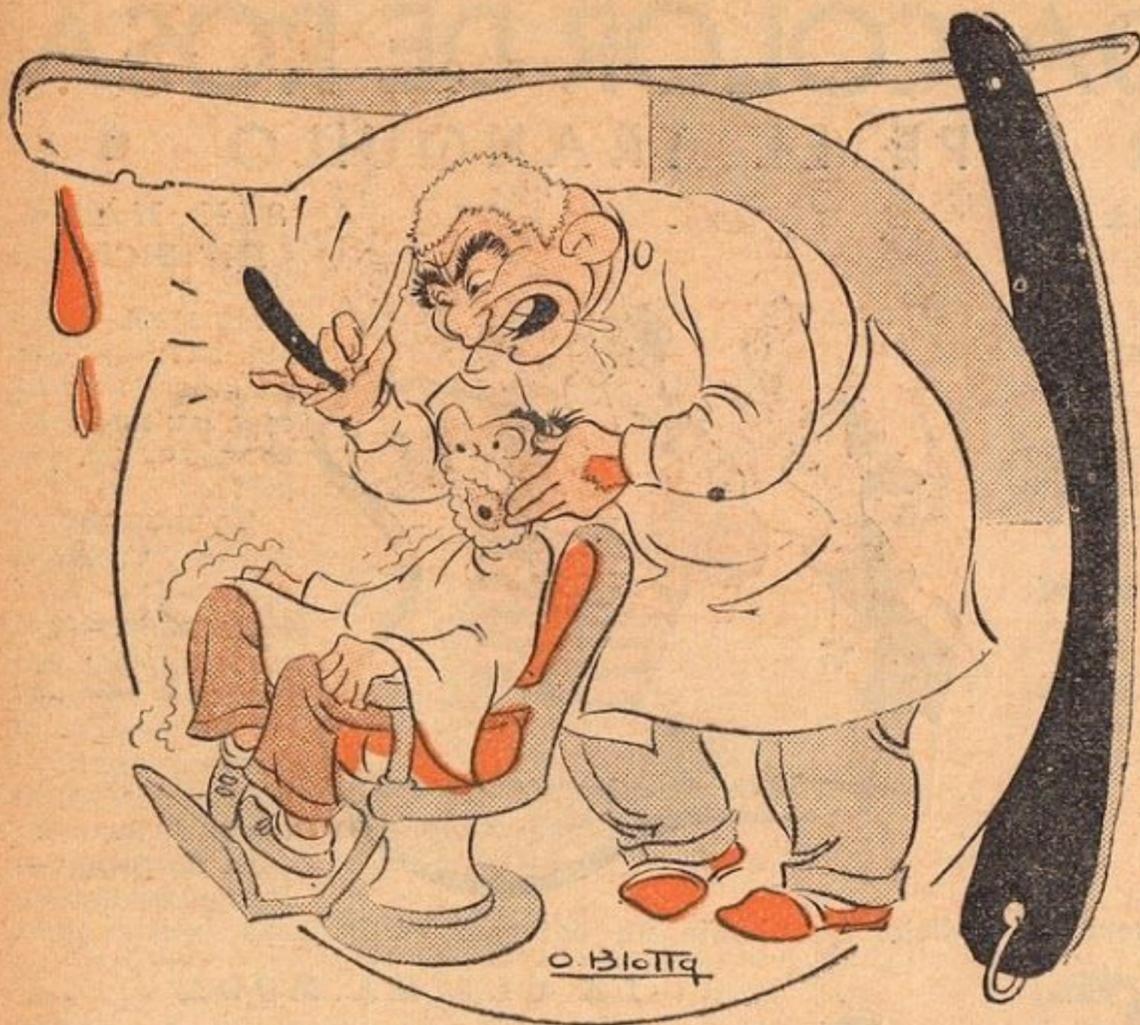
Por
MAXIMO
SAENZ

escuchaba esa voz inconfundible de mi ciudad querida, con el deleite de quien oye llover debajo de un techo de zinc, mientras el viento se hace el loco silbándoles tangos trágicos a los árboles.

¡Muchachos sin juicio, amargarse la vida a causa de unos botines de fútbol o del galopar de unos caballos, cuando la vida es tan linda, sin fixtures y sin redoblonas! Ganarse la vida escribiendo sobre deportes, vaya y pase, ¿pero "hincharla" a gritos y pelearse y hacerse mala sangre? ¡Nunca!

Esa noche llegué a la peluquería a buena hora, me ubiqué temprano bajo las manazas colosales de Non-parla, cerré los ojos, crucé las manos bajo el blanco paño y me amodorré golosamente dispuesto a gozar a conciencia de mi habitual media hora de suave descanso. Por desgracia, nunca había estado más brava la barra ni más áspero el filo de la navaja de mi hombre. Al día siguiente iban a jugar River Plate y Boca, y la concurrencia hervía..., bramaba..., rugía...

¿Qué dicen ustedes, miyoneses de a tres



de los 40 grados... Dos veces la navaja se me había hundido en la carne, y las dos veces el hombrón refunfuñó algo que no pude entender, a modo de disculpa; en otra ocasión, mientras granizaban las injurias, y los insultos de los hinchas rivales se cruzaban como dagas, advertí que si la mano seguía su trabajo, los ojos del barbero estaban fijos en otra parte, con evidente riesgo de rebanarme mis cinco robustos centímetros de nariz... ¡Momento duro de pasar!

Y de pronto, cuando ya la hoja fría iba enfilando mi mandíbula y se preparaba a bajar a la garganta, uno de los que esperaban me dice:

—Che, vos que estás ayí tan cayado... ¿Quién gana mañana, Boca o River?

¡Vaya una complicación fantástica! ¿Cómo iba a aventurar yo un pronóstico debajo del filo de una navaja manejada por un hincha

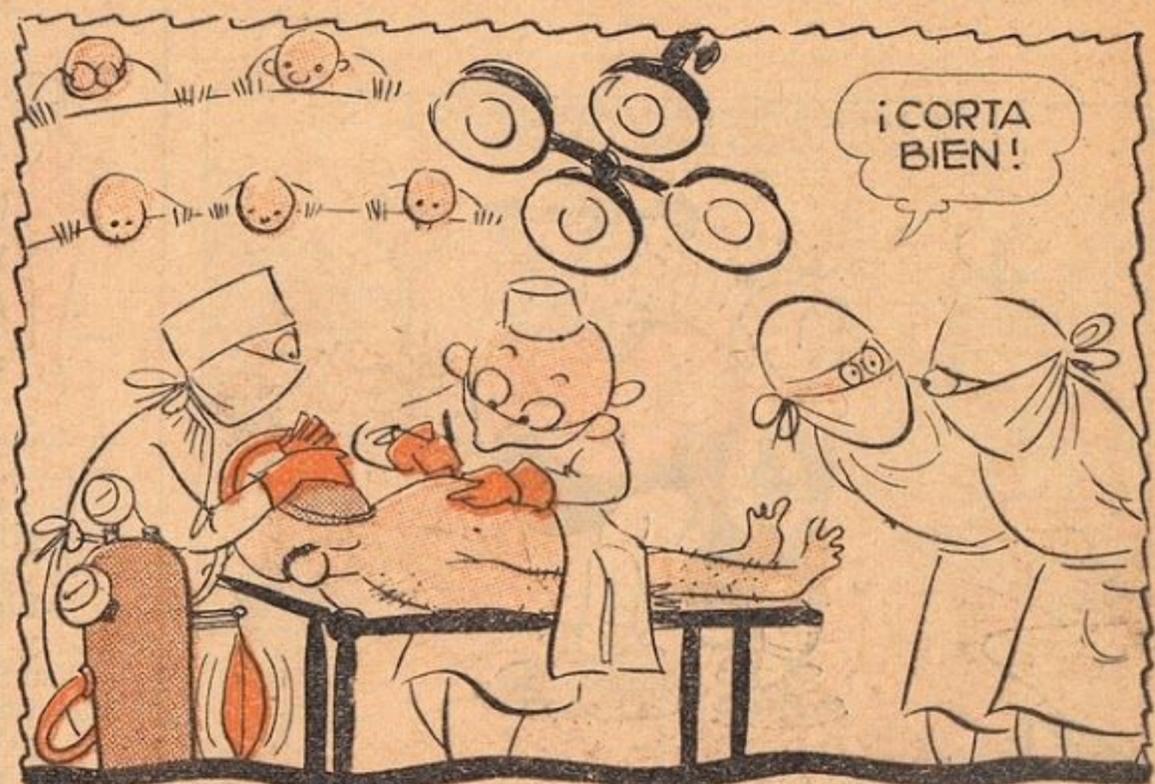
exacerbado al paroxismo? Porque al mirar por el espejo vi que a Non-parla se le dilataban los ojos, se le hinchaban las venas y se le paraban los pelos esperando mi respuesta. ¡Si al menos supiera yo para qué bando tiraba el buen Non-parla, el asunto se arreglaba! Con dar su candidato, listo el pollo... Y de pronto, la gran catástrofe... Otro de los concurrentes me señala y dice:

—¿Y le preguntan a ése, qu'es hincha de River? Sentí, entonces, que la navaja temblaba; que la mano izquierda del coloso se afirmaba en mi cabeza, y con los ojos cerrados, para no verme abierto como una res, grité angustiosamente...

—¡Gana Boca..., gana Boca!...

Desde entonces los del River me llaman todos el renegado de Non-parla.

DE TAL PALO...



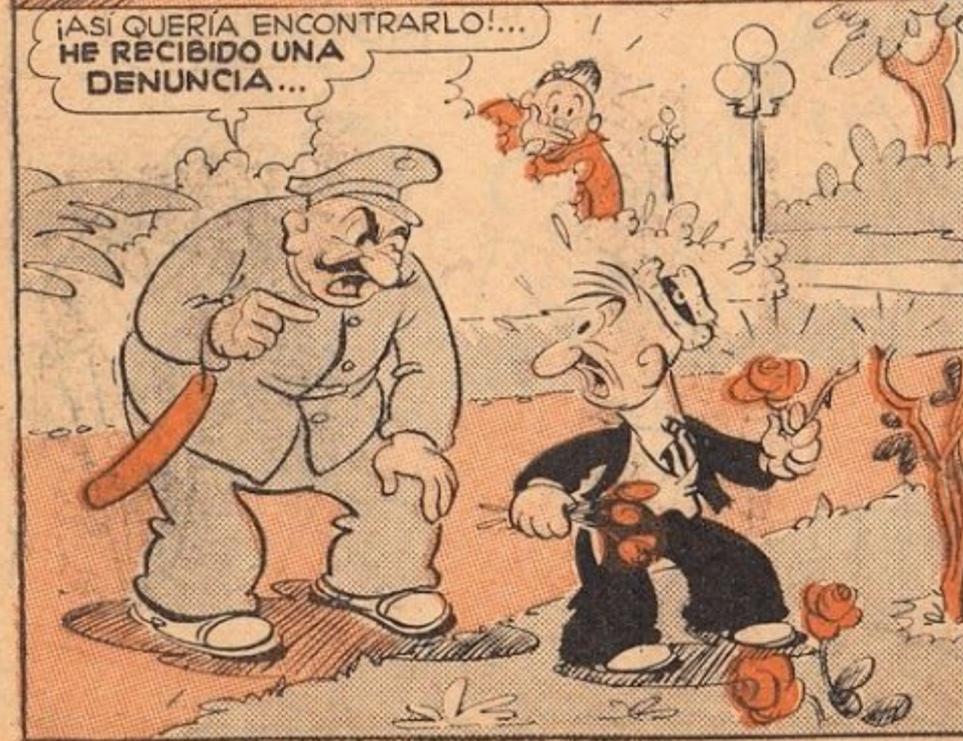
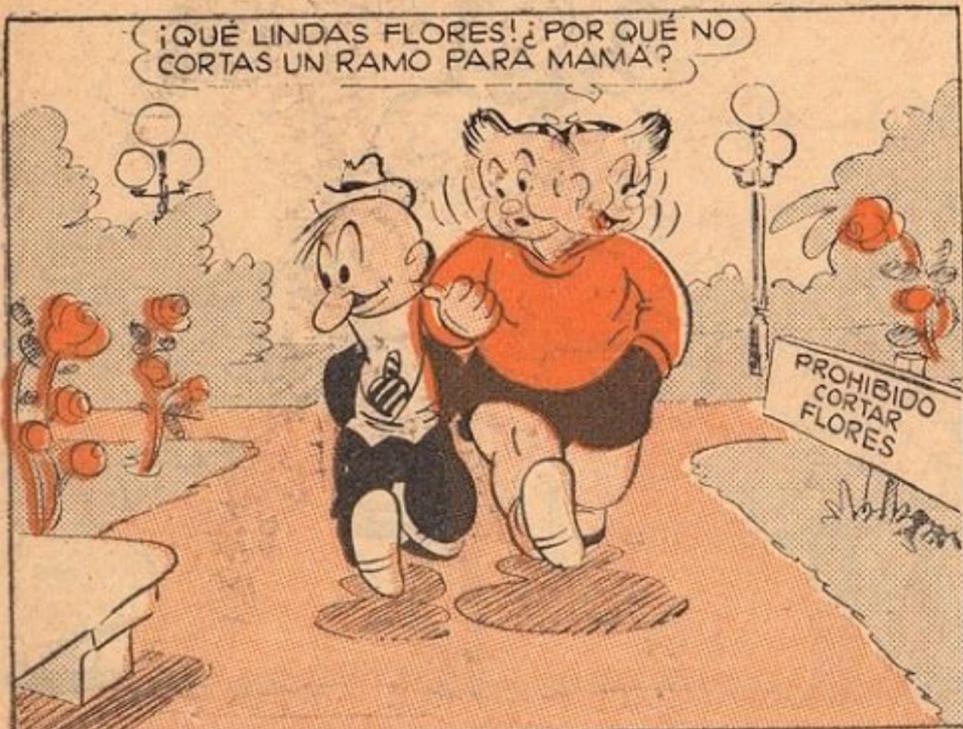
por cinco, con esa murga de la banda colorada! —¿Y ustedes, ande se van a ir que no le déamos el pesto?

—¡Salgan de ayí, salgan, si a ustedes, nosotros los hacemos disparar sólo con la camiseta!

—Será de tanto no lavarla...

Y se cruzaban apuestas, se aventuraban pronósticos; salían a relucir resultados pretéritos, hechos ya olvidados, palizas no vengadas, sorpresas que echaron al río cientos de fainás, y rachas que tuvieron con patillas largas a mucha gente durante años y años... Y yo advertía, en el temblor con que Non-parla manejaba su herramienta, que aquel mastodonte con guardapolvo blanco era también hincha... y que sufría en silencio su hinchismo a una temperatura que no debía bajar

¡EL NENE!...



LA VIDA COLOR DE ROSA

• POR PEPE EL TRANQUILO •

EL HOMBRE PARA EL PUESTO

El director de una vasta organización comercial americana hizo llamar a su secretario y le dijo:

—Ahora verá usted cómo se elige al hombre adecuado

de todo ese grupo de postulantes. Que venga el primero — añadió, dirigiéndose al ordenanza.

Se acercó el primer postulante y el director le preguntó:

—¿Cuánto son dos más dos?

—Cuatro — respondió el interpelado.

—Bien, muy bien. Tiene usted un gran sentido del orden y de la disciplina. Espere, le ruego, en la antesala.

Entra el segundo postulante y el director pregunta nuevamente:

—¿Cuánto son dos más dos?

El interpelado, algo fastidiado, responde:

—Seis.

—Bien, muy bien. Esto demuestra que usted tiene riqueza de ideas e imaginación. Hágame el favor de esperar en la sala contigua.

Entra el tercer postulante, y cuando el director le hace la misma pregunta, contesta:

—¿Dos más dos? Treinta y seis.

—Bien, muy bien — le dice el director —. Es usted un gran tipo. ¡Qué extraordinaria riqueza de ideas!... ¡Qué fantasía insuperable! Espéreme dos minutos en la sala contigua, ¿quiere?

Cuando el tercer postulante abandonó el despacho, el director pregunta a su secretario:

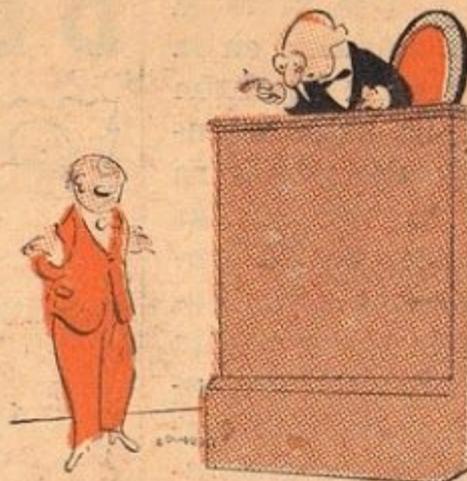
—¿A quién cree usted que voy a tomar?

—Al que respondió que dos más dos son cuatro.

—No, se equivoca usted. Tomaré al que dijo que dos y dos son treinta y seis.

—¿Y por qué precisamente a ese, director?

—Porque es el sobrino de mi mujer...



SIN MALA INTENCIÓN

EL JUEZ. — Usted afirma que ha entrado en la casa sin mala intención, ¿no es así?

EL DETENIDO. — Así es y vuelvo a afirmarlo.

EL JUEZ. — ¿Y cómo explica usted que caminara en medias y fuera sorprendido con los zapatos en la mano?

EL DETENIDO. — Porque me habían dicho que había un enfermo en la casa, señor juez.

LA ÚLTIMA MODA

Una señora entra en una casa de modas. — Quiero un sombrero a la última moda — dice.

—¿La señora puede esperar dos minutos?

—¡Caramba! ¡Estoy un poco apurada!...

—Solamente dos minutos, señora. ¡Es que la moda está cambiando en este momento!...

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

(A NOVIA AFLIGIDA). — Si su novio tiene otro filo, ande con cuidado. Es malo jugar con armas de dos filos.

(A VEO Y LEO). — No se fíe de los títulos como no sean del Banco Hipotecario Nacional. Hay profesores de filosofía y letras (medalla de oro) recibidos en algunos países sudamericanos que, al cambio nuestro, no son más que maestros de escuela por correspondencia.





1 Lucy. — ¡Qué maravilla, querido!... ¡Y sólo por cincuenta pesos!...

2 Él. — ¿A eso le llamas maravilla?... ¡Eso y un plato son la misma cosa!



3 Él. — ¡Vamos!
Lucy. — ¡Cómpramelo, querido!...
Él. — ¡No! ¡Vamos!

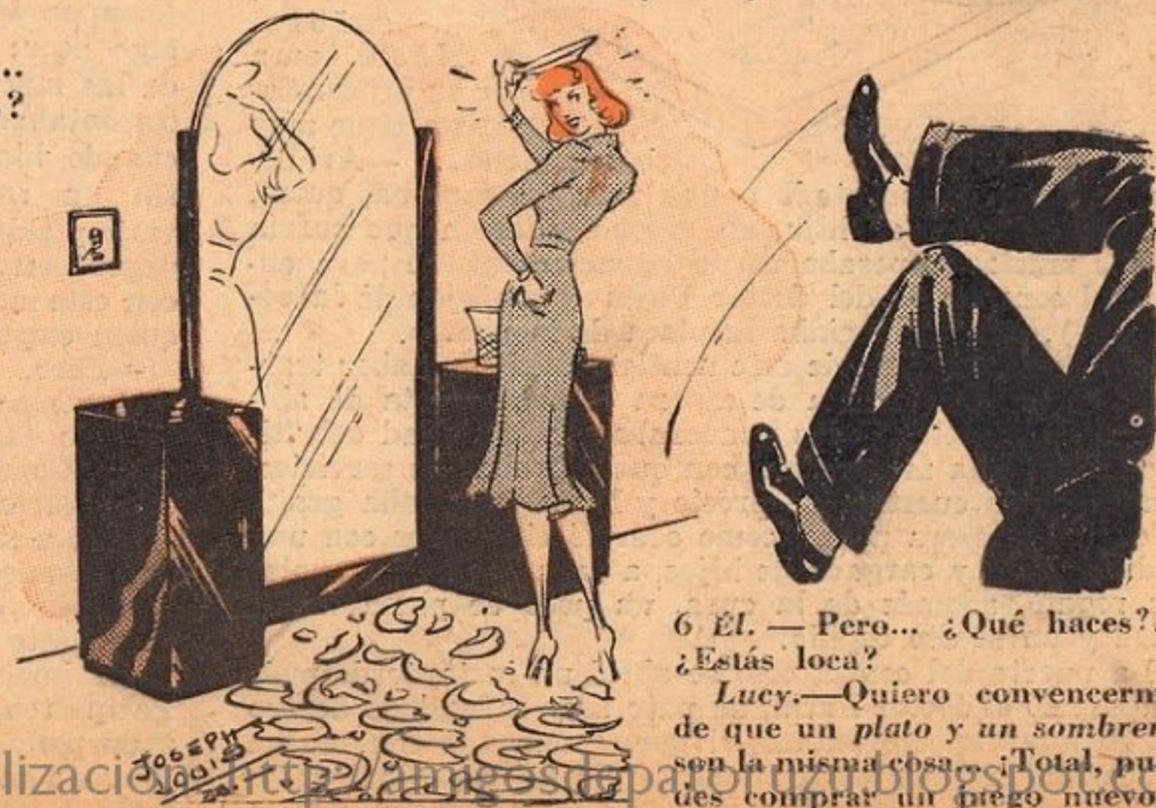
ELLOS POR LUCY.



MÁS TARDE

4 — ¡Je!...
Con los cincuenta pesos del sombrero de Lucy que me ahorré voy a jugarme una fija!...

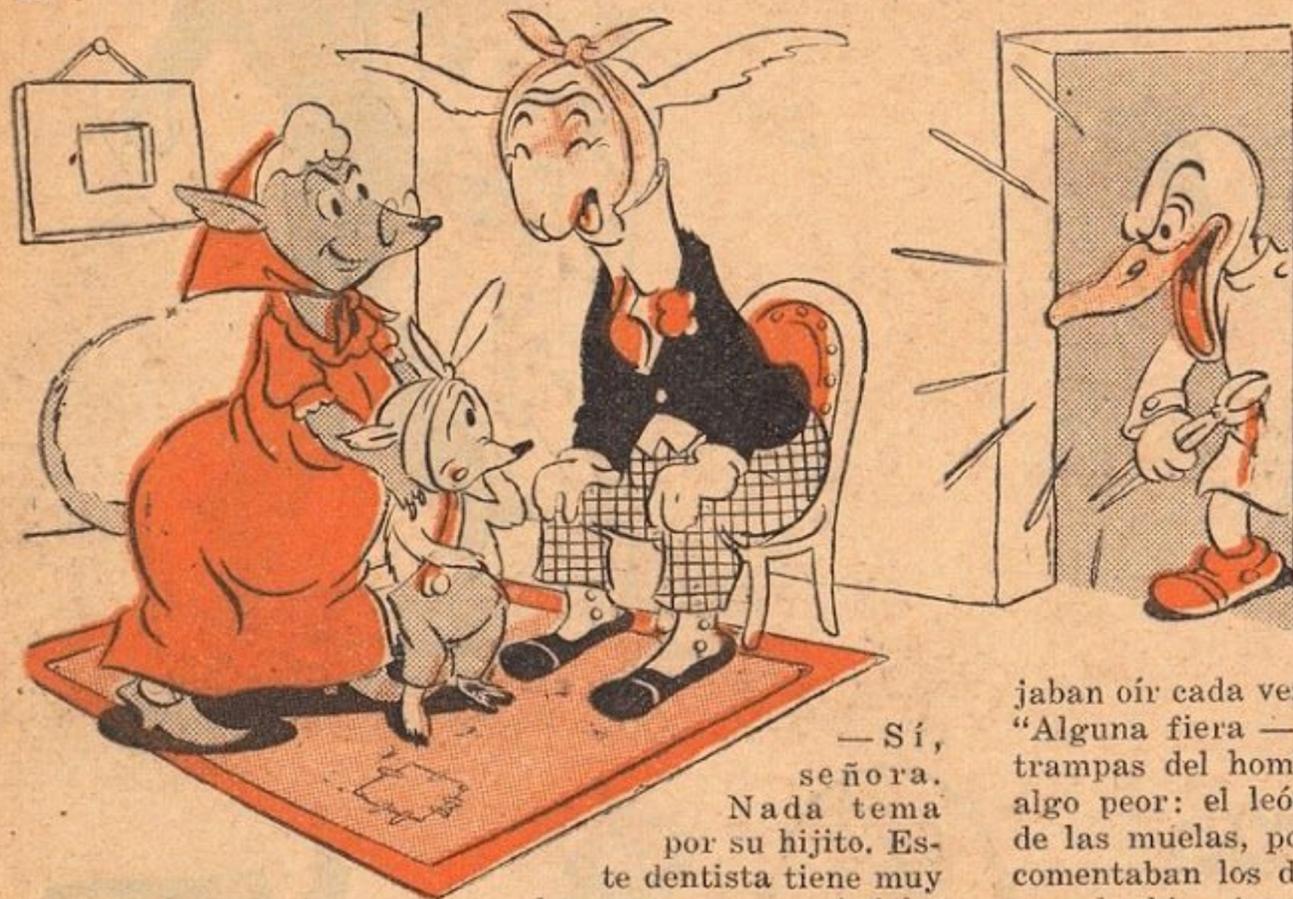
5 — ¡Lucy!...
¿Dónde estás?



6 Él. — Pero... ¿Qué haces?...
¿Estás loca?
Lucy. — Quiero convencerme de que un plato y un sombrero son la misma cosa... ¡Total, puedes comprar un piego nuevo!

PARA los NIÑITOS de ADA LIND

EL PATO SACAMUELAS... POR MADUKA



— Sí, señora. Nada tema por su hijito. Este dentista tiene muy buena mano... — Así de-

— Así decía un conejo desdentado a una rata preguntona, quien, acompañada por su hijo, un ratoncito llorón que sufría de las muelas, esperaba turno impacientemente para entrar al consultorio del doctor Patín ("el mejor de la comarca"), como anunciaba la placa de la puerta.

En efecto, la fama de este dentista debía de haber trascendido, porque la sala de espera estaba repleta de abigarrada clientela. Todos ponderaban la habilidad del "tiradientes" y la moderación con que cobraba sus servicios. Nunca hacía cuestión de precio y hasta trabajaba gratis si el paciente era pobre, como ocurrió cierta vez con una ardilla viuda y cargada de hijos, a cada uno de los cuales les regaló, además de la cura, un poco de pasta dentífrica y un bonito cepillo.

La puerta del consultorio se abrió un instante después y apareció el doctor Patín, un pato muy enfundado dentro de un guardapolvo blanco, el que, graznando con mucha educación, invitó a pasar al que seguía en orden de llegada, correspondiéndole este honor a doña Rata, cuyo hijo hubo

que entrarlo a empujones... Pasaron unos minutos, la puerta del consultorio se abrió de nuevo y madre e hijo aparecieron muy sonrientes. El famoso dentista terminaba de apuntarse otro poroto...

— Era una cáscara de queso atravesada entre dos muelas — comentó doña Rata al pasar frente al conejo, mientras se dirigía muy satisfecha hacia afuera.

La tarea del profesional continuó normalmente ese día y muchos otros más, pero una mañana un estremecimiento de terror sacudió a la selva. Unos alaridos intensos se de-

jaban oír cada vez más frecuentes, como si fueran truenos. "Alguna fiera — observó alguien — habrá caído en las trampas del hombre". Pero no se trataba de eso sino de algo peor: el león, según investigó un papagayo, sufría de las muelas, por cuya causa se quejaba atrocemente. Y comentaban los demás animales, en corrillos, este suceso, cuando hizo irrupción en el consultorio del doctor Patín un emisario de aquél — se trataba de un zorro viejo y pelado —, el que en nombre de su amo le requería urgentemente su presencia. El pato se puso lívido con este mensaje. No seré yo — explicó al zorro — quien exponga la vida a merced de sus fauces...

— Pero, doctor — arguyó el emisario —, el león está demasiado enfermo para pensar en comer...

— No temo que me coma por apetito sino por dolor. Como tiene la boca tan grande es muy capaz de cerrarla estando yo con mi cabeza adentro...

Pese a tales razones, el zorro, maestro en el arte de convencer, obtuvo del pato la promesa de acudir en auxilio del enfermo, mediante un seguro de vida que exigió éste por precaución y que debía ser pagado a su viuda inmediatamente después de su muerte. El doctor Patín tenía una familia numerosa: ocho patitos y un pollo. Consistía tal seguro en que no les faltaría jamás a su esposa e hijos el laguito de agua limpia, el maíz, el techo... En este acuerdo, pues, el pato y el

zorro se pusieron en marcha, mientras algunos amigos consolaban a doña Pata, que por poco se desmaya... A medida que se acercaban a la guarida del león, el pato temblaba más y más. Y cuando estuvo, por fin, frente al rey de las selvas, casi se cae al suelo. Pero se repuso al rato y sacó fuerzas de flaqueza.

— Tienes que quitarme el dolor — le dijo el león — de acuerdo con tu fama... Pobre de tí si fracasas...

El doctor Patín se dispuso a comenzar su labor transpirando por todos los poros.

— ¡Abre bien la boca! — le ordenó el pato, y tomando una madera se la colocó entre sus mandíbulas en forma de estaca —. Y quédate quieto si es que quieres que te cure...

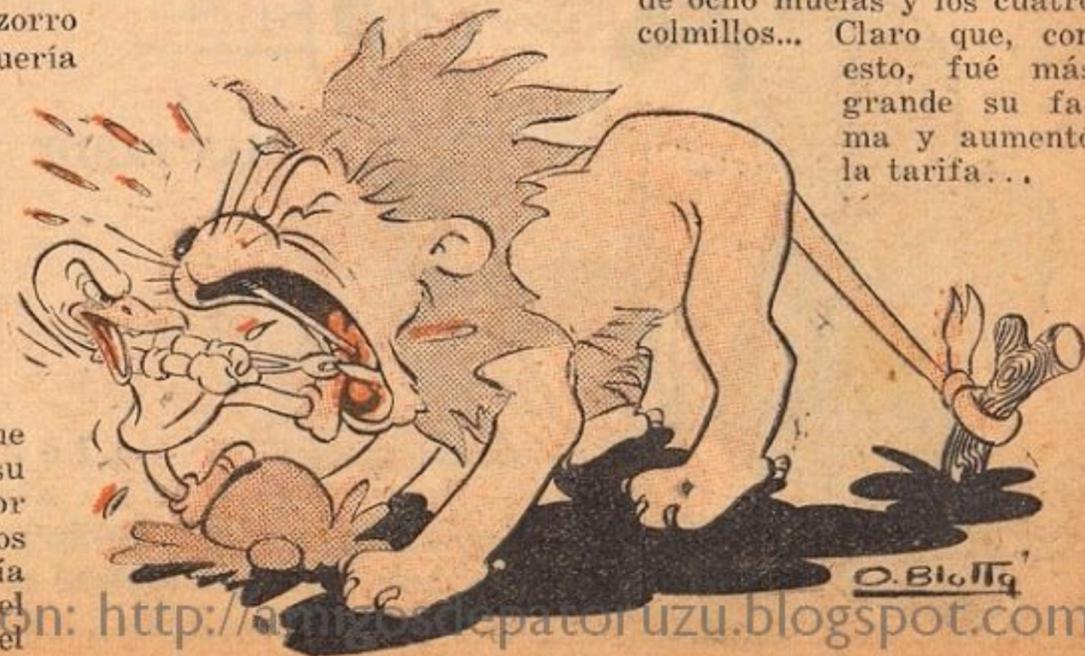
En esta forma observó la muela enferma y se la extrajo con una pinza, mientras al león le lagrimeaban los ojos... Hecho esto, el doctor Patín salió corriendo...

— ¡Sácale la estaca! — le gritó el zorro.

— ¡Cualquier día!, que se la saque otro...

Esto fué, en realidad, lo que ocurrió, pero el doctor Patín les contó a sus familiares y amigos otra cosa muy distinta. Les dijo que había dominado al león con sólo mirarlo y que le había extraído de ocho muelas y los cuatro colmillos...

Claro que, con esto, fué más grande su fama y aumentó la tarifa...



EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

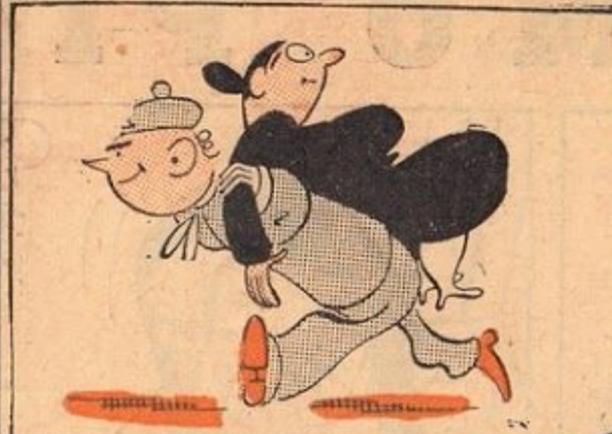




CAMPEONATO PANAMERICANO

—¡Ah, mi amigo!... Es a través del deporte y no de la diplomacia donde los pueblos de América revelan su verdadero amor fraterno...

EL LADRÓN Y EL PROFESOR DE FÍSICA



EL LADRÓN: (amenazando al profesor con una pistola). Si usted se mueve, es hombre muerto.

EL PROFESOR DE FÍSICA: ¡Imposible! ¡Si me muevo, ello demuestra que estoy vivo!...

EL GORDO Y EL FLACO

Un flaco se encontró con un gordo en el corredor de un hotel. Dijo el gordo:

—A juzgar por usted, aquí deben de haber pasado por un período de gran carestía y hambre.

—Sí — respondió el flaco —. Y a juzgar por su aspecto, usted debe de haber sido el causante.



La mujer del changador era una carga. Pero él la llevaba bien.

Cuando el doble moribundo preguntó: "¿Quién doblará por mí?", el director le respondió: "Las campanas".

Este general se parecía a un cementerio: estaba lleno de cruces.

Cuando al cirujano lo invitaban a tomar un café, pedía un cortado.

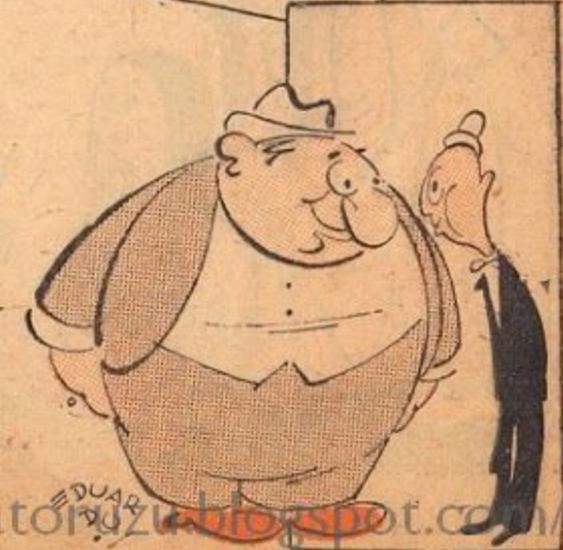
Era un hombre de una sola pieza y soñaba con alquilar un departamento.

En Buenos Aires hay una calle que se llama El Maestro. En Corrientes, La Rioja, Catamarca, etc., el maestro está en la calle.

Hizo un negocio redondo: vendió una partida de quesos de bola.

El buen padre llevó a su hijo al hipódromo un domingo y le dijo: —Toma ejemplo de los caballos, hijo mío, que empiezan y terminan una carrera.

Aquella lavandera, en viaje de placer, se fué a Ber... mudas.





EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÓ

DESDE

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

\$ **195**

ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR

INDUSTRIA
ARGENTINA

EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
D A N T E
QUINTERNO

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.